

Sumario

Arquitectura de las ciudades

Medio siglo de arquitectura cubana (1953-2003)

Variaciones sobre el tema del comunismo. Por Roberto Segre

Sin embargo, hasta la década de los años ochenta perduró el objetivo de privilegiar el desarrollo del campo y de los asentamientos de los trabajadores rurales sobre las estructuras urbanas. Si por una parte Stalin rechazó el utopismo "urbanista" de Sabsovich y "desurbanista" de Miljutin y fortaleció el desarrollo de Moscú como capital de la URSS; la dirección del nuevo gobierno no se identificó con La Habana, ciudad considerada pecaminosa y representativa de los vicios del capitalismo, asumiendo un criterio de planificación territorial antiurbano. **Pag. 4**

Cultura de las ciudades (I)

La dorada cometa, el plateado viento

Sobre la competencia entre ciudades y las arquitecturas emblemáticas... Un cuento de Ray Bradbury.

La alegría iluminó a la ciudad que había sido salvada otra vez por el magnífico Emperador de las Ideas. Corrieron a las murallas y las transformaron otra vez, cantando, no tan alto como antes, por supuesto, pues estaban cansados, y no tan rápidamente, pues como habían tardado un mes en modificar la muralla anterior, habían tenido que abandonar los negocios y las cosechas y estaban un poco más débiles y eran un poco más pobres. Desde entonces los días se sucedieron horribles y maravillosos, encerrándose unos en otros como un nido de terribles cajas. **Pag. 15**

Lugares

Quebrada de Humahuaca, del patrimonio a la innovación

Los desafíos culturales, sociales y ambientales en el norte andino argentino.

La Quebrada es geografía e historia, paisaje en su sentido más amplio de conformación territorial, humana y productiva. El eje del Río Grande y otros valles y quebradas enhebra, una serie de pueblitos (muchos de ellos de origen prehispánico) que sirven a la producción agraria o minera en la región. Todos, de una u otra forma, con sus arquitecturas monumentales blancas y su edificación civil adobera, sus calles estrechas y de límites bajos, sus historias de transculturaciones consensuadas o impuestas, definidas o en curso. **Pag. 19**

La mirada del flâneur

La Juventud Alegre

Inicio de un viaje. Por Carmelo Ricot

Nos guiamos por el rumor de la música, un eco impreciso de cantos, golpes de percusión y vientos. Doblando una esquina en esta búsqueda, nos topó de frente un grupo encabezado por una nutrida banda de músicos, seguidos por dos mujeres mayores vestidas a la usanza indígena y acompañadas por un grupo de jóvenes en actitud como reverencial, y por un grupo más numeroso de bailarines, algunos con rasgos propios de la región y otros con aspecto de turistas llegados de San Salvador, de Córdoba o Buenos Aires. **Pag. 21**



Cultura de las ciudades (II)

El territorio como instrumento de la filosofía

La Grande, de Saer, entre la mirada y el conocimiento.

Avanzando sobre la huella de su maestro, el gran poeta entrerriano Juan L. Ortiz (posiblemente su mayor influencia literaria, además del objetivismo francés), Saer exagera el carácter mítico del paisaje litoral y la potencialidad metafísica de esas disoluciones del agua y la luz, o de un atardecer sobre la pampa, propias de la geografía local. Las situaciones urbanas, los recreos, los barrios pobres, la Costanera y el Puente Colgante, trascienden su engañosa medianía provinciana e interactúan con las tensiones de los personajes. **Pag. 28**

Estética (y Política) de las ciudades

Estructura, ecología, economía, ética, estética, erótica

Seis proposiciones encadenadas para una teoría unificada de la ciudad. Por Mario L. Tercco.

La dimensión erótica de la ciudad es, en esencia, resultado del encuentro entre la estructura urbana general (y sus componentes, por ejemplo, ecológicos, económicos, éticos y estéticos) con las percepciones y elaboraciones del individuo. También, el encuentro del espacio con la historia o con el instante, la liberación o encauzamiento de determinadas energías del territorio o del cuerpo. Es una dimensión donde predomina lo intelectual, el recuerdo, la asociación, la vaga promesa de algo infinito. **Pag. 31**

Nuevo y exclusivo de café de las ciudades: Proyecto Mitsuoda

Una ficción metropolitana contemporánea (por entregas). De Carmelo Ricot, con Verónica Ruiz

Entrega 19: El amor asoma su sucia cabeza

Hipótesis de conflicto - El perseguidor - Preguntas capciosas - Efectos colaterales - Sólo en Buenos Aires - La tristeza de un jueves a la tarde. **Pag. 35**

Mensajes al Café:

na propuesta para las murallas de Elche, algunas consultas y una necesaria aclaración sobre el complot contra Bolívar en Bogotá. **Pag. 39**

Café Corto: Pag. 42

Gestión de la Ciudad, en Barcelona - Urbanismo y Sociedad del Conocimiento, en Viena - Maestría La columna de Bartolo: La última novedad en la segmentación social argentina - Seminario y Convocatoria del Docomomo Sur, en Porto Alegre - Concurso para un sitio de la memoria en la Universidad Nacional de Quilmes - Cursos y becas del Lincoln Institute - Convocatoria por los académicos iraquíes - Urbanismo y Sociedad del Conocimiento, en Viena - Dott, innovación social y diseño - Maestría en Economía Urbana - Encuentro Javeriano, en Bogotá - Encuentro sobre historia de la ciudad, en Mar del Plata - La Venecia Barroca - Congreso de la Asociación Internacional de Urbanismo - Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura, en La Habana.

40 números de **café de las ciudades**: en una ocasión análoga, Borges habló del curioso "prestigio del sistema decimal". La vida de **cdlc** no empieza a los cuarenta, pero empiezan, eso sí, los preparativos para otra celebración decimal: los cincuenta números, en diciembre de este año, serán ocasión para la Fiesta Mundial de **café de las ciudades**.

¿Qué es, o qué será, exactamente, nuestra Fiesta Mundial? Será, en principio, una celebración de la urbanidad, en sus sentidos de mezcla, tolerancia, diversidad e ingenio humano aplicado; será en definitiva una celebración de la vida en la ciudad. Sus formas e instrumentos concretos se definirán durante estos meses, y para esto pedimos la ayuda de nuestros amigos y amigas: necesitamos que nos propongan lugares, actividades, conductas y experiencias a desarrollar. Las pautas que priorizamos son, precisamente, la celebración de la cultura urbana, pero también el escarnio y la burla de las diversas ideologías antiurbanas, la utilización de los recursos tecnológicos e informacionales contemporáneos, la vocación cosmopolita y universal, la difusión y socialización de los conocimientos, la crítica y, claramente, el espíritu festivo (la opción por la fiesta).

MC (el que atiende)

Las propuestas para la Fiesta Mundial de cdlc pueden ser enviadas a
cartas@cafedelasciudades.com.ar

Como antecedentes de la Fiesta Mundial, ver por ejemplo la nota **Ganar la calle I y II** en el número 4-5, o el relato **La Juventud Alegre**, de Carmelo Ricot, en este número, o incluso la nota **La deriva y el placer**, en el número 7 de **café de las ciudades**.

Arquitectura de las ciudades

Medio siglo de arquitectura cubana (1953-2003)

Variaciones sobre el tema del comunismo.

Por Roberto Segre

*Este texto fue confeccionado por encargo de la Fundación Prince Claus, de Holanda, siendo autorizada por el autor su reproducción en idioma castellano en **café de las ciudades**.*

Comunismos tropicales

Sería una visión maniquea concebir la presencia del “comunismo” en América Latina como consecuencia directa del surgimiento de la URSS. Desde el período colonial fueron recurrentes los **movimientos de liberación política y económica**, en busca de una sociedad igualitaria (Gómez Tovar, Gutiérrez, Vázquez, *Utopías Libertarias Americanas.*), ajena a la explotación esclavista o capitalista. En 1784 ocurrió en Haití la primera revolución del Hemisferio, al rebelarse la población negra de la isla contra los propietarios de las plantaciones de azúcar. En 1910, la Revolución Mexicana intentó rescatar la dignidad humana de los campesinos indígenas, por siglos sometidos a la servidumbre de los latifundistas. Las ideas progresistas de los ideólogos socialistas europeos, difundidas entre trabajadores, políticos e intelectuales de la región, se consolidaron bajo la influencia de la Revolución de Octubre e impulsaron la formación de los partidos comunistas nacionales: el cubano nació en 1925 (fue fundado por el líder estudiantil Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, Alfredo López y Fabio Grobart; este último formó parte del alto escalón del gobierno revolucionario hasta su fallecimiento, América Díaz Acosta et Alt., *Panorama Histórico-Literario de Nuestra América 1900-1943*).

Sin embargo, las reivindicaciones populares implementadas por los políticos del Continente no resultaban identificadas necesariamente con el comunismo: es el caso de la repartición de tierras y la nacionalización del petróleo en México por Lázaro Cárdenas; de los ferrocarriles ingleses en la Argentina por el General J. D. Perón; de las minas de estaño en Bolivia por Paz Estenssoro; y del cobre en el Chile de Salvador Allende. Fueron **medidas de carácter nacionalista**, tendientes a limitar la explotación de los propios recursos por las empresas de los países metropolitanos.

Cuba, una isla esencialmente productora de azúcar, fue esclavista hasta el tercer cuarto del siglo XIX, transformándose, una vez terminado el gobierno colonial español en 1898, en un país independiente sometido a los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos. Ellos respaldaron sin tapujos a lo largo del siglo XX, tanto a los políticos corruptos como a los **dictadores “tropicales”**: Gerardo Machado (1925-1933) y Fulgencio Batista (1952-1958). Actitud que generó un fuerte sentimiento antiimperialista entre obreros, estudiantes e intelectuales, quienes soñaban con una sociedad democrática sin las profundas contradicciones económicas imperantes. No fue casual que el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba (1953), punto de partida de la lucha armada encabezada por Fidel Castro contra Batista, se realizara en el año del centenario del nacimiento del prócer e intelectual José Martí (1853-1895), ideólogo de la independencia nacional y de la formación de una cultura cubana enraizada en la herencia caribeña y latinoamericana. A su vez, en el “Manifiesto del Moncada” (1953), Fidel enunció los principios esenciales de las leyes sociales y económicas que serían aplicadas una vez derrocada la dictadura, favoreciendo básicamente a obreros y campesinos. Era **un programa “martiano”**, nacionalista, humanista y democrático, cuyo contenido nadie asumía como “comunista”.



Rusos y yanquis en el Caribe

El estrecho vínculo de Cuba con los Estados Unidos, presente en todos los niveles de la vida social, hacía difícil la difusión de la ideología marxista-leninista proveniente de la URSS. Era un país distante, sin relaciones directas con la cultura cubana; cuyos primeros vínculos los establecieron algunos rusos “blancos” emigrados después de la Revolución de Octubre (Alejo Carpentier, *El amor a la ciudad*). Sin embargo, los **efluvios del arte de vanguardia** arribaron a La Habana durante la década de los años veinte. Julio Antonio Mella nadó fuera de la bahía para saludar a los marineros del primer barco soviético que visitó el Caribe, al que no le fue permitido atracar en el puerto. En los artículos que semanalmente publicaba en las revistas *Carteles* y *Social*, Alejo Carpentier difundió los contenidos renovadores de los Ballets Rusos de Diaghileff; la música de Stravinsky y la nueva cinematografía de Eisenstein y Dziga-Vertoff: el *Acorazado Potemkin* y *Tres piezas para cuarteto* de Stravinsky fueron proyectados y ejecutados en La Habana; así como también, por una compañía de ópera rusa, el *Príncipe Igor* y *Boris Godunov* (Alejo Carpentier, *Crónicas*). En viaje hacia México, pasaron por La Habana Maiakovski y Eisenstein.

Si bien un grupo de intelectuales prestigiosos se apasionaron con el proceso de transformaciones radicales que se vivía en la URSS –Mirta Aguirre, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Carlos Rafael Rodríguez, Alfredo Guevara y otros (Concepción R. Pedrosa Morgado, *Imago Ilha: epifanía de “generación de los Ochenta” cubana*)–, aunque críticos ante el totalitarismo implantado por Stalin, poca resonancia tuvieron estos acontecimientos entre los arquitectos. En 1930, no se comentó en la revista del Colegio de Arquitectos la presencia de 25 proyectos constructivistas – entre ellos, Melnikov y Leonidov – al concurso al Faro de Colón de la vecina República Dominicana, en el que participaron varios diseñadores locales. Los profesionales cubanos, viajaban constantemente a los Estados Unidos para realizar estudios y visitar las obras principales de ese país, asumidas como **ejemplos válidos de la modernidad**. Entre los años cuarenta y cincuenta pasaron por La Habana, Harrison y Abramovitz, Richard Neutra, Mies van der Rohe, Walter Gropius, Josef Albers, Welton Beckett, José Luis Sert, Paul Lester Wiener y otros; quienes impartieron conferencias en la Universidad y concretaron algunos proyectos urbanos y arquitectónicos: la sede de la embajada de Estados Unidos, de Harrison y Abramovitz (1952); las oficinas Bacardí en Santiago de Cuba de Mies (1957); la casa Schulthess de Neutra (1958) y el Plan Director de La Habana de Sert, Wiener y Schulz (1955-1958) (R. Segre, *Arquitectura antillana del siglo XX*). No sorprende entonces que un solo arquitecto, Arquímedes Poveda, de escasa trayectoria profesional, fuese militante político comunista desde 1937. En 1953, nadie acudió a su llamamiento para viajar a Bucarest y participar en el IV Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

Una revolución victoriosa

Con la huida de Batista, el 31 de diciembre de 1958, finalizó la desgarradora lucha armada contra la tiranía y el inicio esperanzador de una nueva etapa de la historia de Cuba, anhelada por una sociedad sometida a más de medio siglo de corrupción y explotación de obreros y campesinos. El ideal humanista y democrático martiano estaba al alcance de la mano, sustituidos los políticos tradicionales por los jóvenes de la “Generación del Centenario”, protagonistas de los cambios económicos y sociales radicales que se deseaban llevar a cabo. La euforia inicial – en particular de los estratos adinerados de la población –, se apagó rápidamente al aplicarse las medidas enunciadas por Fidel Castro en el “Manifiesto del Moncada”: limitación de las ganancias de las empresas extranjeras; **rebaja de los alquileres** de las viviendas; erradicación de los asentamientos marginales; distribución de tierras agrícolas y construcción de cooperativas campesinas, **viviendas urbanas**, centros de salud, conjuntos escolares, y centros turísticos para la población de escasos recursos. No eran iniciativas “comunistas”, sino la búsqueda de una justicia y solidaridad social; respaldadas por una autonomía económica que nunca habían existido anteriormente en la isla.



Estas nuevas leyes, al afectar los intereses tanto privados como de las empresas norteamericanas, produjeron la **inmediata reacción** de la burguesía. Comenzaron los sabotajes, ataques terroristas y las medidas de fuerza del gobierno de Estados Unidos: primero suspendió la compra de azúcar; en enero de 1961 rompió las relaciones diplomáticas con Cuba, y en abril, apoyó la fracasada invasión de los emigrados cubanos en Playa Girón. En respuesta, Fidel declaró el carácter “socialista” de la Revolución, iniciándose la organización de la estructura partidaria (Carina Pino-Santos, *Cronología*). Posteriormente, en 1962 ocurrió la crisis de Octubre, al verificarse la existencia de cohetes rusos en la isla. En 1963, ya habían sido promulgadas las dos Reformas Agrarias, la Reforma Urbana y la nacionalización de todas las empresas extranjeras. La oposición de Estados Unidos al régimen – que perdurará a lo largo de las siguientes décadas –, promovió el embargo económico; y hasta los años ochenta – en coincidencia con la presencia de las dictaduras militares en el Continente –, obtuvo su aislamiento de los países de América Latina con excepción de México.

Afinidades selectivas: URSS-Cuba

Desde 1960 se reanudaron las interrumpidas relaciones diplomáticas con la URSS. A inicios de ese año, Anastas Mikoyan, Vicepresidente de la URSS visitó Cuba; se presentó en La Habana una exposición de los avances técnicos y científicos, y a finales del año, Fidel asistió a la conferencia de las Naciones Unidas en Nueva York, y recibió en el hotel Teresa de Harlem, la visita de Nikita Jruschov (Hugh Thomas, *Cuba or the pursuit of freedom*). Desde entonces fueron incrementados progresivamente los lazos económicos, políticos, militares e ideológicos entre los dos países, y en el contexto de la Guerra Fría, **Cuba se alineó con el bloque socialista europeo**. En 1962, se otorgó a Fidel el premio Lenin de la Paz y en 1963 realizó una visita oficial a la URSS.

Al producirse en la década de los años setenta la “institucionalización” política, el modelo ideológico, económico y administrativo soviético fue implantado con rigor en coincidencia con el gobierno de Leonid Brezhnev, quien invirtió cuantiosos recursos para el desarrollo del país. En 1973, Cuba se integró al CAME y al sistema internacional socialista de la **división de la producción** entre los países miembros. A la isla le correspondió básicamente el abastecimiento de azúcar y níquel, a cambio del petróleo y los productos industriales importados de la URSS y de los países del Este. A partir de la celebración del Primer Congreso del PCC (1975), comenzó a aplicarse el sistema de los Planes Quinquenales de la Economía.

Arquitectos y administradores

Este proceso social y económico no se reflejó mecánicamente y simétricamente en la arquitectura y el desarrollo cultural cubano. O sea, si existía una ortodoxia ideológica marxista-leninista, que en el arte coincidió con el “realismo socialista”; a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, éste tuvo escasos seguidores en la isla – fue una excepción la multiplicación de monumentos conmemorativos por el territorio – manteniendo Cuba una **actitud independiente** respecto a la cultura artística predominante en la URSS (José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*). Desde la visita de Fidel al Colegio de Arquitectos en marzo de 1959 para plantear las nuevas tareas que debían acometer los profesionales – cooperativas campesinas, viviendas obreras, centros de educación y salud en la Sierra Maestra, etc. –, los miembros del *jet set* arquitectónico, opuestos a renunciar al ejercicio privado de la profesión y a los proyectos de temas suntuarios, emigraron hacia los Estados Unidos (Roberto Segre, “*Encrucijadas de la arquitectura en Cuba: realismo mágico, realismo socialista y realismo crítico*”) ajenos al principio martiano de que “la arquitectura es el espíritu solidario” (Fernando Salinas, “*Prólogo: años de nacimiento*”).

Ello creó un vacío generacional, ya que los diseñadores que dominaron el escenario de la década de los años cincuenta, con obras de indiscutible calidad estética, formal y espacial, y que ocupaban los cargos directivos en el Colegio de Arquitectos y en la enseñanza universitaria, no habían formado el



relevo, en parte debido a la juventud de sus miembros, así como también por el carácter elitista de la profesión. Los pocos recién graduados – que además de su condición de talentosos profesionales, participaron en las acciones contra la tiranía –, decididos a permanecer en la isla y trabajar para el nuevo régimen integrados al Ministerio de la Construcción – Fernando Salinas, Raúl González Romero, Juan Tosca, Ricardo Porro, Andrés Garrudo, Antonio Quintana, Mario Girona, Hugo Dacosta, Vicente Lanz y otros –, **no lograban asumir las crecientes demandas** de obras y proyectos, además de los cargos docentes y administrativos indispensables para el funcionamiento de la enseñanza y de la producción. En consecuencia, aconteció la **formación acelerada de cuadros técnicos de precario nivel académico**; y a la vez, ingenieros, constructores y arquitectos distantes de la práctica proyectual, afrontaron las tareas organizativas y productivas, distanciándose de los fundamentos estéticos de la arquitectura, al privilegiar los aspectos técnicos y económicos, obsesionados por la normalización y tipificación de los componentes constructivos, supuestos símbolos del progreso social y científico. Ellos fueron responsables de la **arquitectura mediocre y masiva** que surgió a partir de la década de los años setenta, caracterizada por el uso de elementos prefabricados de escasa calidad de diseño.

Influencias recíprocas: estética y construcción

El período comprendido entre 1959 y 1970, correspondió a la etapa más efervescente de la nueva arquitectura cubana. Aunque en términos económicos y tecnológicos se asumieron las experiencias constructivas y de la planificación territorial de la URSS y de otros países del campo socialista – en particular Alemania Democrática, Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia –, **no existió una significativa influencia** en el diseño o en las formulaciones teóricas. El primer contacto directo entre los arquitectos cubanos y los homólogos del Este europeo ocurrió en el VII Congreso de la UIA (Unión Internacional de Arquitectos) celebrado en La Habana en 1963. En esta ocasión, el arquitecto Reynaldo Estévez – uno de los profesionales más activos en los vínculos con la URSS –, editó las actas del V Congreso de la UIA celebrado en Moscú en 1958 (*V Congreso de la UIA. Moscú, 1958*), que resumían las realizaciones urbanísticas y arquitectónicas soviéticas de la segunda posguerra. Sin embargo, cabe suponer que fueron los arquitectos de la URSS quienes admiraron la **libertad creadora** evidenciada en las obras cubanas, despertando el entusiasmo de Natalia Filipovskaya, autora de un pequeño libro muy ilustrado publicado en Moscú, con ejemplos de la década del cincuenta y primeros años de los sesenta (Natalia Filipovskaya, *Arquitectura de la Revolución Cubana*). Verifiqué una estrecha relación formal entre el mayor edificio de apartamentos de La Habana – el FOCSA (1956) de Ernesto Gómez Sampera – y el conjunto de bloques de la Avenida Kalinin en Moscú (1967) (Roberto Segre, *Arquitectura y urbanismo modernos*), obra del equipo dirigido por M. Posojin. También a raíz del Congreso se organizó el concurso para el monumento a la invasión de Playa Girón, obteniendo el primer premio un equipo polaco – obra que nunca se materializó –, cuya expresión brutalista y abstracta poco tenía que ver con las representaciones figurativas realistas erigidas en el mundo socialista (Roberto Segre, *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*), y que sin duda influyó en el Parque de los Mártires Universitarios en La Habana (1967), de Mario Coyula, Emilio Escobar, Sonia Domínguez y Armando Hernández, primera obra conmemorativa de la Revolución.

El rescate del Constructivismo

La primera ayuda significativa de la URSS ocurrió en 1963 a raíz del ciclón Flora que arrasó con campos y poblaciones de las provincias orientales, destruyendo miles de viviendas. Fue obsequiada a Cuba una planta de prefabricación pesada, capaz de producir 1.700 unidades por año, que se instaló en Santiago de Cuba. Allí se construyó el Distrito “José Martí” para 72 mil habitantes, siguiendo las normas de relación servicios-población establecidas en la Unión Soviética (Roberto Segre, *La vivienda en*



Cuba: República y Revolución). Sin embargo, no se aceptó el diseño original de los paneles, poco apropiados al clima tropical. Un equipo de arquitectos cubanos – Fernando Salinas, Enrique De Jongh Julio Dean, Edmundo Azze, Orlando Cárdenas y otros – proyectaron los nuevos modelos semitransparentes que **permitían la ventilación cruzada** de las habitaciones. O sea, en la década del sesenta resultaba evidente el avance “estético” de la arquitectura cubana, influenciada por el *International Style* de origen norteamericano, respecto a la tradición monumental aún presente, o al pragmatismo constructivo que prevalecían en la URSS bajo la orientación de Juschov.

De allí que pocos arquitectos soviéticos participaron en los equipos de apoyo técnico diseminados en la isla, más vinculados a la planificación económica y a los procesos constructivos. Entre las visitas excepcionales, relacionadas con la cultura arquitectónica y el diseño, podemos citar a M. Soloviev, Director del Departamento de Diseño Industrial y a A. Riabushin, Director del Departamento de Teoría e Historia de la Arquitectura, ambos en Moscú. Sólo una decena de profesionales cubanos se formó en la URSS, sin alcanzar posiciones destacadas en su desarrollo profesional en la isla. En las publicaciones locales el interés estuvo dirigido hacia la **experiencia constructivista de los años veinte**, y el esclarecimiento de las contradicciones que llevaron a su paralización en los treinta con el fin de evitar que el dogmatismo y el burocratismo arquitectónico se repitiesen en Cuba. En 1968, Fernando Salinas promovió la traducción al español del libro italiano de Vittorio de Feo (Vittorio de Feo, *La arquitectura en la URSS 1917-1936*); e intenté publicar la emotiva autocrítica de A. K. Burov, miembro de la vanguardia de los “años de fuego”, justificando las concesiones realizadas al historicismo académico en las obras realizadas a partir de 1933 (A.K. Burov, *Sobre la Arquitectura*).

Regionalismos y folklorismos

El proceso de “institucionalización” del país ocurrido después de la fracasada zafra de los diez millones de toneladas de azúcar de 1970, tuvo su repercusión también en la arquitectura. La autonomía proyectual de los arquitectos quedó doblegada por las **estrictas normas establecidas por el Ministerio de la Construcción** y la definición de rígidas tipologías planimétricas y compositivas para cada uno de los temas desarrollados, asociadas al empleo de elementos constructivos prefabricados. Cada tema poseía su propia configuración funcional y tecnológica: las industrias, las escuelas, las viviendas, los hospitales, los hoteles, etc.. Proliferaron los folletos técnicos y los libros referidos a la prefabricación y la economía de la construcción (Germán Bode Hernández, *Hacia la industrialización del sector de la construcción*).

A partir de 1975 la revista *Arquitectura Cuba* integró en sus páginas la arquitectura y el urbanismo soviéticos, en particular sobre aquellas repúblicas de la URSS que habían desarrollado un lenguaje “regionalista”; también influenciado por las ediciones masivas de los libros de Vladimir Khait sobre la obra de Oscar Niemeyer, demostrativos de la libertad creadora de un diseñador “comunista” latinoamericano (Vladimir Lvovitch Khait, *Oskar Nimeeier*). Un **historicismo acontextuado** apareció en la sede de la embajada de la URSS en el barrio residencial de Miramar, cuya alta, compleja y maciza torre era más apropiada para Alma Ata o Krasnoiarsk que para La Habana. Lenguaje formalista de escaso contenido conceptual que incidió localmente en la renovación estética de los años ochenta, al impulsarse nuevamente el turismo en Cuba y construirse algunos conjuntos hoteleros en falso vernáculo indígena.

Un campo ascético y moral

Durante la lucha revolucionaria contra Batista, los planteamientos sociales y económicos contenidos en el “Manifiesto del Moncada”, no estuvieron acompañados de propuestas urbanísticas y arquitectónicas concretas. De allí que las iniciativas ejecutadas desde 1959 se fueron adecuando a las definiciones políticas e ideológicas del momento. Sin embargo, hasta la década de los años ochenta per-



duró el objetivo de **privilegiar el desarrollo del campo** y de los asentamientos de los trabajadores rurales sobre las estructuras urbanas. Si por una parte Stalin rechazó el utopismo “urbanista” de Sabsovich y “desurbanista” de Miljutin y fortaleció el desarrollo de Moscú como capital de la URSS; la dirección del nuevo gobierno no se identificó con **La Habana, ciudad considerada pecaminosa y representativa de los vicios del capitalismo** (Roberto Segre, “*Sombres et utopies tropicales de La Havane*”), asumiendo un criterio de **planificación territorial antiurbano** (Felipe J. Prestamo, “*City planning in revolution: Cuba, 1959-61*”). A finales de los años sesenta, los habitantes de la capital expiaron sus pecados trabajando en el *hinterland* rural del llamado “Plan del Cordón de La Habana”, de escaso éxito productivo. Surgieron en todo el país las **cooperativas rurales**, pequeños núcleos de viviendas relacionados con la explotación agrícola y ganadera, equipados con los servicios sociales básicos, que sustituyeron los tradicionales *bohíos* aislados de los campesinos pobres. Era la aplicación de las tesis de Marx y Engels, quienes imaginaban el fin de la contradicción entre los niveles de vida del campo y la ciudad, con el advenimiento del socialismo. Resultó un modelo paradigmático la Comunidad Forestal “Las Terrazas” en la Sierra del Rosario, Provincia de Pinar del Río (1969).

El objetivo principal de la planificación territorial consistió en crear **una estructura homogénea de asentamientos habitacionales y productivos**, superando los desequilibrios estructurales profundizados a lo largo de cuatro siglos: por ejemplo en 1958, La Habana moderna y desarrollada concentraba el 30 % de una población de alto nivel de vida, en detrimento de las condiciones precarias existentes en el resto del país. La tecnificación de la producción agrícola y el asentamiento de nuevas industrias crearon **“polos” urbanos en las áreas rurales**, intercomunicados entre sí por un nuevo sistema vial (Sergio Baroni Bassoni, *Hacia una cultura del territorio*). Se llevaron a cabo importantes obras de infraestructuras, entre las que predominaron las represas de agua, cuya escasez constituía uno de los principales problemas que confrontaba la isla.

La reorganización del territorio significó también la participación comunitaria en las tareas productivas y en la gestión administrativa, creando una conciencia social del desarrollo económico del Estado, no como consecuencia de directivas del poder distante, sino de las decisiones emanadas de los diferentes niveles políticos del país. El **rechazo a la ciudad heredada** se manifestó en la construcción de un sistema funcional – escuelas, fábricas, hospitales, centros de investigación, hoteles – en **un anillo periférico bordeando las capitales provinciales** – Santa Clara, Camagüey, Holguín, etcétera. –, representando lo que se llamó “el mito de lo nuevo”; o sea, el modelo urbano que debía sustituir la ciudad tradicional (Roberto Segre, “La Habana siglo XX: espacio dilatado y tiempo contraído”). Propuesta que **fracasó ante la carencia de un tejido conectivo** que integrase espacialmente las diferentes funciones y permitiese una **vitalidad social** similar a la existente en el centro histórico. Cabe señalar también la **escasa madurez conceptual** de los fundamentos ideológicos del modelo, formulado en otro contexto y otro tiempo histórico, que no fueron adaptados a las condicionantes particulares de la realidad cubana.

La utopía del “hombre nuevo”

Sin lugar a dudas, la organización de la educación en la década del setenta logró la expresión urbanística y arquitectónica más importante del sistema “comunista” cubano. A partir de una tecnología constructiva local – el sistema “Girón” – de elementos prefabricados, fueron realizadas **centenares de escuelas de diferentes dimensiones**, entre 500 y 5.000 alumnos. A partir del programa definido como “la escuela al campo” para la enseñanza secundaria, se organizaron verdaderas **“ciudades” de la educación**, sumergidas en el territorio agrícola, con el fin de formar el “hombre nuevo” del siglo XXI caracterizado por el Che Guevara (Ernesto Che Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”). A pesar de las rígidas normas técnicas y tipológicas imperantes, el equipo de arquitectos del Departamento de Construcciones Escolares del Ministerio de la Construcción, dirigido por Josefina Rebellón, logró combinaciones formales, volumétricas, espaciales y cromáticas que identificaban la particularidad de las composiciones libres y asimétricas, las amplias galerías cubiertas y las plazas interiores de las escuelas.



Entre las más significativas citemos la Escuela Vocacional Lenin (1974) de Andrés Garrudo en La Habana; la Escuela Vocacional Máximo Gómez (1976) en Camaguey y la Escuela Volodia del Parque Lenin (1976) de Heriberto Duverger. Esta tipología constructiva fue aplicada en múltiples obras, entre las que sobresalieron los Palacios de los Pioneros; del Parque Lenin (1978) de Néstor Garmendía, y de Tarará (1975) de Humberto Ramírez, ambos en La Habana. A su vez, el modelo de la Secundaria Básica en el Campo se convirtió en un icono arquitectónico representativo de la nueva pedagogía revolucionaria, siendo exportado a varios países de América Latina y el Caribe: Jamaica, República Dominicana, Nicaragua y Perú.

Las viviendas anónimas

Aunque durante cuarenta años el Estado realizó un promedio de diez mil viviendas anuales, este tema fue el menos exitoso en cuanto al diseño arquitectónico y urbanístico. La Habana del Este (1959-61), primera gran iniciativa de un conjunto habitacional, fue realizado a partir del modelo de la Unidad Vecinal norteamericana y de una tipología de edificios similares a los apartamentos burgueses del barrio del Vedado. Ante el supuesto costo excesivo de esta experiencia – apreciación que se demostró errónea, ya que los edificios se mantienen en perfecto estado de conservación, cosa que no ocurrió con las viviendas de la “Microbrigada” (Mario Coyula, *“La ciudad rampante. Cuando éramos jóvenes y hermosos”*) –, se comenzaron a construir **bloques anónimos** de cuatro plantas con elementos prefabricados. Tuvieron mayor calidad constructiva y formal los edificios realizados con las piezas de la fábrica soviética de Santiago de Cuba, aunque la rígida distribución urbanística, creó espacios anónimos y deshumanizados. Otros sistemas importados de Yugoslavia – el IMS – y de Canadá – el LH – también poseían un alto nivel de terminaciones y de combinaciones formales, pero adolecían, en los conjuntos construidos, de los defectos compositivos, rígidos y abstractos, repetidos en todos los países socialistas de Europa del Este. Las propuestas experimentales de Fernando Salinas – el sistema Multiflex –; del venezolano Fruto Vivas; de las unidades ligeras de Hugo Dacosta; y en los años ochenta, de los jóvenes Juan Luis Morales y Rosendo Mesías para colaborar con la autoconstrucción en la ciudad histórica, no fueron asimiladas por el Ministerio de la Construcción. Cuando en 1970 se inició la construcción de bloques artesanales por el sistema de la “Microbrigada”, la participación popular hubiese permitido una variedad de diseños que no fue implementada: la **rígida normativa institucional** hizo repetir *ad infinitum* los bloques de apartamentos. Cierta libertad formal quedó implementada en los años ochenta, al llenarse los vacíos de la ciudad tradicional con edificios atípicos, pero la baja calidad constructiva invalidó cualquier propuesta estética. Al promoverse en los años noventa la realización de viviendas para residentes extranjeros en el aristocrático barrio de Miramar, se utilizaron repertorios historicistas, similares a los utilizados en las viviendas de lujo de los países capitalistas (Joseph L. Scarpaci, Roberto Segre, Mario Coyula, *Havana. Two Faces of the Antillean Metrópolis*).

La creatividad de los años sesenta

La rigidez característica del estado socialista, implícita en las decisiones emanadas desde el poder central, no pudo doblegar la **iniciativa individual** de los arquitectos de talento, deseosos de expresar creativamente los contenidos humanistas de la ideología marxista-leninista. Afortunadamente, el sistema cubano de dirección de la construcción no poseía las mismas estructuras burocráticas imperantes en la URSS y los países de Europa del Este. Tampoco fueron promovidas por el gobierno construcciones monumentales de sedes partidarias o de la administración pública, al utilizarse los edificios de la década de los años cincuenta, vaciados al desaparecer la empresa privada. Resultó una excepción el edificio del PCC en Sancti Spíritus, integrando la tribuna para los desfiles patrióticos.



A lo largo de estos cuarenta años existieron algunos pocos grados de libertad que permitieron crear obras arquitectónicas paradigmáticas que caracterizaron la personalidad de las sucesivas décadas. En los años sesenta, la carencia de una clara planificación económica y de una estructura piramidal de decisiones, hizo posible algunos ejemplos de innegable valor estético: en La Habana, el conjunto de las Escuelas Nacionales de Arte, de los arquitectos Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi (1961-1965), surgió en el bucólico paisaje del Country Club, y sus **formas libres, expresivas e inéditas**, resumieron las metáforas culturales – la fusión de los códigos de la modernidad, la tradición colonial y el rescate de la cultura negra –, representativas de la etapa “surrealista” de la Revolución (esta obra, difundida mundialmente, en proceso de restauración, luego de décadas de abandono, todavía atrae la atención de las editoras y revistas especializadas de Estados Unidos y Europa; ver John Loomis, *Revolution of forms. Cuba's forgotten Art Schools.*). La Ciudad Universitaria “José Antonio Echeverría” (1961-1969), también en las afueras de la capital, realizada por un equipo dirigido por Humberto Alonso y posteriormente por Fernando Salinas, demostró la flexibilidad de un sistema de elementos prefabricados – el *lift-slab* de origen canadiense –, adaptado a la topografía del terreno y a la diversidad de funciones exigidas por el Instituto Politécnico.

También en el céntrico barrio del Vedado – La Rampa –, se quiso demostrar el nuevo uso social de la tierra urbana, en un espacio que en la etapa anterior era reservado para la presencia de costosos edificios de oficinas o hoteles de lujo. La construcción del Pabellón Cuba (1963) de Juan Campos y la heladería Coppelia (1966) de Mario Girona, **monumentalizaron dos espacios públicos** dedicados a la recreación cotidiana de los habitantes urbanos. En la provincia oriental de Holguín, el arquitecto Walter Betancourt proyectó la Casa de la Cultura de Velasco (1964-1984) por iniciativa del gobierno local, realizada con la participación comunitaria. En ella utilizó un lenguaje regionalista y sincrético, que integró la formación wrightiana del arquitecto con la herencia campesina y los elementos decorativos indígenas de taínos y siboneyes.

Imaginación vs. masividad

En los años setenta, período caracterizado por el dogmatismo ideológico y la rigidez de las normas constructivas aplicadas en las obras sociales de carácter masivo, los símbolos estuvieron relacionados con la **naturaleza recuperada** y la significación del “diseño ambiental” como síntesis entre las manifestaciones artísticas, el diseño, la arquitectura y el urbanismo. Antonio Quintana (1919-1993) con un equipo de profesionales realiza el centro recreativo del Parque Lenin (1970), identificado por la espacialidad y transparencia del restaurante “La Ruina” de Joaquín Galbán, quien magnifica y monumentaliza los elementos constructivos prefabricados utilizados en las obras anónimas, otorgándoles una particular significación estética. Luego, Quintana proyecta el ligero y transparente Palacio de las Convenciones (1979) de La Habana, cuyos salones quedan circundados de la exuberante vegetación tropical del lujoso y exclusivo barrio de Cubanacán.

Finalmente, Fernando Salinas (1930-1992) construye la Embajada de Cuba en Ciudad México (1976), obra que sintetiza las búsquedas estéticas y culturales de dos décadas de socialismo: **una arquitectura sobria y liviana**, metáfora de las escuelas en el campo, caracterizada plásticamente por la presencia de gráficos, escultores y pintores, con obras expresivas de la vanguardia cubana. La fuente “Aguas Territoriales” de Luis Martínez Pedro que preside la entrada, identifica los múltiples tonos turquesa del mar del Caribe que circundan la isla.

El regreso a la ciudad

En los años ochenta ocurrió el **rescate de la ciudad tradicional**, que había sido abandonada durante casi dos décadas. Al obtener La Habana el reconocimiento de la UNESCO de “Patrimonio Cultural de la



Humanidad" (1982), la atención de las intervenciones estatales se orientó hacia la recuperación de los monumentos en los centros históricos: las iniciativas de Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de La Habana, transformaron la imagen decrepita del centro histórico en un espacio de gran vitalidad social, comercial y turística. A su vez, la descentralización de los proyectos, permitió la **ejecución de obras atípicas** promovidas por los poderes municipales – en La Habana tuvo particular importancia la gestión de Mario Coyula (Mario Coyula, Editor, *La Habana que va conmigo*) –, facilitando la participación de los arquitectos jóvenes, quienes cuestionaron el anonimato de la arquitectura prefabricada de la década anterior. Se creó el movimiento de la "Generación de los Ochenta", constituida por Emilio Castro, Rafael Fornés, Juan Luis Morales, José Antonio Choy, Emma Álvarez Tabío, Eduardo Luis Rodríguez, Teresa Ayuso, Francisco Bedoya y otros. Ellos intervinieron en los vacíos urbanos con obras que resentían la influencia del historicismo contextualista del "posmodernismo", proveniente del Primer Mundo. Resultó paradigmática de esta etapa el consultorio del médico de la familia en La Habana Vieja (1988) de Eduardo Luis Rodríguez y la gasolinera "Acapulco" en el Vedado, de Heriberto Duverger (1990). Sin embargo, como los procesos históricos sociales y culturales no resultan lineales, en esta década, caracterizada por la apertura ideológica y el apoyo a las manifestaciones artísticas de vanguardia, coexistió un **retorno a las expresiones monumentales** del "realismo socialista". En casi todas las provincias fueron erigidos monumentos conmemorativos que asumieron el modelo soviético, ya presente en La Habana en la escultura de Lenin realizada por el artista ruso Kérbel. Citemos el monumento al Che Guevara en Santa Clara y a Antonio Maceo en Santiago de Cuba. Resultaron una excepción el conjunto conmemorativo a la caída en combate de Antonio Maceo en las afueras de La Habana de Fernando Salinas, y la Plaza de la Revolución Mariana Grajales del equipo Rómulo, Villa, Angulo, García Peña (1986). En los años noventa, el simbolismo de la estatua de Lenin fue sustituido por la figura en bronce de John Lennon, sentando en un parque del Vedado.

Incógnitas y ambigüedades

En los años noventa, la crisis económica producida por la desintegración del mundo socialista y la desaparición de la URSS, paralizó casi totalmente las obras de contenido social. El turismo se convirtió en el motor de la economía y se importaron proyectos extranjeros de carácter comercial y de escasos contenidos culturales y estéticos. Dentro de la precariedad económica del "Período Especial en Tiempos de Paz", imperante en la última década del siglo XX, sobresalieron los proyectos de José Antonio Choy y su equipo: el hotel Santiago de Cuba (1990) y el Banco Financiero Internacional (2001) en La Habana, obras que intentaron reintegrar a Cuba en el concierto arquitectónico mundial y en el **manejo de los códigos de la contemporaneidad**, más allá de todo determinismo ideológico. La presencia del dólar como moneda corriente hizo resurgir el tema de los *shoppings*, abandonado desde la década de los cincuenta, produciéndose **edificios banales** de corte *kitsch*.

Ante las incógnitas de un futuro incierto, algunos críticos y arquitectos locales desataron una crítica contestataria de la arquitectura "comunista", o sea, de las obras masivas construidas entre las décadas de los años sesenta y ochenta, promoviendo el **rescate nostálgico – y veladamente ideológico** – de las realizaciones de la década de los años cincuenta (Eduardo Luis Rodríguez, *The Habana Guide. Modern Architecture 1925-1965*). Postura injusta y tergiversadora de la realidad: a lo largo de más de cuatro décadas de socialismo, jamás se rompió el hilo conductor de la cultura arquitectónica cubana – originada en el Movimiento Moderno de la etapa anterior – en las obras paradigmáticas de cada período.

Por otra parte, es lícito afirmar que un estilo "comunista", de ascendencia soviética, monumental y apologético, nunca existió en Cuba. Pese a las complejas dificultades que afrontó el país desde 1959, no se doblegó la creatividad y originalidad de los profesionales quienes, luchando a contracorriente del pragmatismo hegemónico de los organismos centrales del Estado, buscaron aplicar los **principios del humanismo martiano – en antítesis con dogmas y estructuras burocráticas** –, manteniendo viva la tradición y la identidad cultural de la arquitectura – estrechamente vinculados a la vanguardia artís-



tica (la UNEAC, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, jugó un papel fundamental en la defensa del carácter "artístico" de la obra arquitectónica. En 1990, por iniciativa de su presidente, Abel Prieto, el presidente de la Sección de Crítica, Roberto Segre, creó la Sección de Diseño Ambiental, que fue presidida por Fernando Salinas; a esta iniciativa se opuso el Ministerio de la Construcción y la UNAICC, Unión de Arquitectos, Ingenieros y Constructores de Cuba, aduciendo el carácter "elitista" de aquella agrupación) –, representativas de una cubanidad identificada con el sincretismo de su literatura, música y artes plásticas, **surgido del mestizaje social**, incapaz de ser destruida por los altibajos de los sistemas políticos.

RS

El autor es arquitecto y crítico de arquitectura, graduado en Buenos Aires, ejerció la docencia en La Habana y es actualmente profesor de la **Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidade Federal do Rio de Janeiro**.

Ver **Medio siglo de arquitectura habanera I y II**, su entrevista a Mario Coyula, en los números 32 y 33, respectivamente, de **café de las ciudades**.

Una buena presentación de las Escuelas Nacionales de Arte, en la página Web de **Don Gunning**.

Ver la página Web de la **Oficina del Historiador de la Ciudad** de La Habana.

Ver otras experiencias de ciudades socialistas (Luanda y Togliatti) en la nota **Nuevas ciudades para nuevos habitantes**, de Clovis Ultramari, Sylvia Leitão y Zulma Schussel, en el número 30 de **café de las ciudades**.

Textos citados:

Luis Gómez Tovar, Ramón Gutiérrez, Silvia A. Vázquez, *I. Utopías Libertarias Americanas. La ciudad Anarquista Americana de Pierre Quiroule*. Madrid: Ediciones Tuero, 1991.

América Díaz Acosta et Alt., *Panorama Histórico-Literario de Nuestra América 1900-1943* (Tomo I) . La Habana: Casa de las Américas, 1982, pág. 318.

Fidel Castro, *La Historia me absolverá*. La Habana: Editora Política, 1964.

Alejo Carpentier, *El amor a la ciudad*. Madrid: Alfaguara, 1996, pág. 185. En 1923 se instaló en La Habana la compañía de teatro ruso Iván Tolsov.

Alejo Carpentier, *Crónicas*, Tomo I-II, La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1976. "Stravinsky, las bodas y Papá Montero" (1927); "La evolución estética de los ballets rusos" (1929), pp. 117-122. "El cine en la nueva Rusia" (1928), pp. 345-351; "La ópera rusa en La Habana" (1930), pp. 419-422.

Concepción R. Pedrosa Morgado, *Imago Ilha: epifania da "generación de los Ochenta" cubana*, Tesis de Maestría. Río de Janeiro: Universidad Federal Fluminense, 2001, pág. 81.

Roberto Segre, *Arquitectura antillana del siglo XX*. Bogotá-La Habana: Universidad Nacional de Colombia, Editorial de Arte y Literatura, 2003, pág. 220-236.

Carina Pino-Santos, *Cronología. 25 años de Revolución, 1959-1983*. La Habana: Editora Política, 1987, pág. 20.

Hugh Thomas, *Cuba or the pursuit of freedom*, Nueva York: Da Capo Press, 1998., pág. 1252.

José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Tomo III. Barcelona: Editorial Ariel, 1994, pág. 2305.

Roberto Segre, "Encrucijadas de la arquitectura en Cuba: realismo mágico, realismo socialista y realismo crítico", en AAA, Archivos de Arquitectura Antillana No. 9, Año 4, Santo Domingo, septiembre 1999, pp. 56-76.



Fernando Salinas, "Prólogo: años de nacimiento", en Roberto Segre *Arquitectura y urbanismo de la Revolución cubana*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1995, pág. XXVIII, cita de José Martí. *V Congreso de la UIA. Moscú, 1958*. La Habana: Cooperativa del Libro, Federación Estudiantil Universitaria, 1962.

Natalia Filipovskaya, *Arquitectura de la Revolución Cubana*. Moscú: Editorial Literatura de la Construcción, 1965.

Roberto Segre, *Arquitectura y urbanismo modernos. Capitalismo y socialismo*, La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1988, pág. 489.

Roberto Segre, *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. La Habana: Ediciones UNIÓN, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1970, pág. 168.

Roberto Segre, *La vivienda en Cuba: República y Revolución*. La Habana: Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1985, pág. 108.

Vittorio de Feo, *La arquitectura en la URSS 1917-1936*. La Habana: Ediciones de Arte y Sociedad, Instituto Cubano del Libro, 1968. Prólogo de Fernando Salinas, "La lección de la arquitectura soviética".

A.K. Burov, *Sobre la Arquitectura*. Moscú: Editorial Estatal de Construcciones, Arquitectura y Materiales de Construcción, 1960.

Germán Bode Hernández, *Hacia la industrialización del sector de la construcción*. La Habana: Editorial de Ciencia y Técnica, Instituto Cubano del Libro, 1972; Valentín Guselnikov, *Economía de la Construcción*. La Habana, Editorial CEDITEC, 1976.

¹ Vladimir Lvovitch Khait, *Oskar Nimeeier*, Ediciones Stoizdat y Editorial Progreso, Moscú, 1975; "Tvorets sinteticheskoi arkhitektury", en *Dekorativnoe Iskusstvo* No. 8, Moscú 1977, pp. 28-33.

Roberto Segre, "Sombres et utopies tropicales de La Havane", en Jean-François Lejeune (Edit.), *Cruauté & Utopie. Villes et paysages d'Amérique latine*. Bruselas: CIVA, Centre international pour la ville, l'architecture et le paysage, 2003, pp. 135-145.

Felipe J. Prestamo, "City planning in revolution: Cuba, 1959-61", en *Planning Perspectives* No. 8, 1993. Abingdon: Routledge, pp. 188-212.

Sergio Baroni Bassoni, *Hacia una cultura del territorio*. La Habana: Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital, 2003, pp.15-29.

Roberto Segre, "La Habana siglo XX: espacio dilatado y tiempo contraído", en *Ciudad y Territorio*, Estudios Territoriales No. 110, Vol. XXVIII, Tercera Época. Madrid: Ministerio de Fomento, 1996, pp. 713-731.

Ernesto Che Guevara, "El socialismo y el hombre en Cuba", en Virgilio López Lemus (Edit.), *Revolución, Letras, Arte*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980, pp. 34-48.

Mario Coyula, "La ciudad rampante. Cuando éramos jóvenes y hermosos", *Revolución y Cultura* No. 3, La Habana, 2003.

Joseph L. Scarpaci, Roberto Segre, Mario Coyula, *Havana. Two Faces of the Antillean Metrópolis*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2002, pág 367.

John Loomis, *Revolution of forms. Cuba's forgotten Art Schools*. New York: Princeton Architectural Press, 1999; Ricardo Porro, "Écoles du métissage, Ricardo Porro architecte", en *L'Architecture d'Aujourd'hui* No. 350. París: enero-febrero 2004, pp. 76-81.

Mario Coyula (Edit.), *La Habana que va conmigo*. La Habana: Editorial de Letras Cubanas, 2002.

Eduardo Luis Rodríguez, *The Habana Guide. Modern Architecture 1925-1965*, Nueva York: Princeton Architectural Press, 2000. También ver el reciente número de *L'Architecture d'Aujourd'hui* No. 350 (2004), ya citado.

Cultura de las ciudades (I)

La dorada cometa, el plateado viento

Sobre la competencia entre ciudades y las arquitecturas emblemáticas...

Un cuento de Ray Bradbury

El estadounidense **Ray Bradbury** nació en 1920 y, a partir de la publicación de sus *Crónicas Marcianas* en 1950, es considerado como uno de los más importantes escritores de ciencia ficción (tanto los admiradores de Bradbury como los puristas del género coincidirán en cuestionar las tres palabras anteriores a este paréntesis...). Sus relatos suelen funcionar como eficaces parábolas de la sociedad contemporánea y contienen atractivos elementos de crítica social, política y ecológica, como así también una dimensión ética muy personal. Borges ha escrito al respecto “¿Qué ha hecho este hombre de Illinois, me pregunto al cerrar las páginas de su libro, para que episodios de la conquista de otro planeta me pueblen de terror y de soledad? ¿Cómo pueden tocarme estas fantasías, y de una manera tan íntima?”. Entre sus libros más conocidos se encuentran, además de las *Crónicas*, *Fahrenheit 451* (1953), *El hombre ilustrado* (1951), *Las maquinarias de la alegría* (1964) y *Las doradas manzanas del sol* (1953, publicado en castellano por **Editorial Minotauro**), del que se extrae este relato. También ha escrito guiones para cine y televisión, incluyendo algunos para las populares series *Alfred Hitchcock Presenta* y *La Dimensión Desconocida*. Como consultor especializado, Bradbury concibió la idea de la Nave Espacial Tierra para el EPCOT Center de Disney, y contribuyó con el concepto del paseo espacial Orbitrón para el EuroDisney en Francia.

El relato que reproducimos adelanta, en una ironía involuntaria, algunos de los temas más frecuentes de la actual reflexión urbanística. El crecimiento urbano de Kwan-Si, otrora una pequeña ciudad, hace necesaria la construcción de una muralla y, para realizar esta gran infraestructura urbana, su mandarín decide recurrir a una arquitectura *emblemática* y cargada de simbolismos. Pero la obra despierta los celos de la ciudad vecina, que ve en el crecimiento de Kwan-Si y en el simbolismo elegido para su muralla una amenaza a su propia prosperidad y seguridad. Comienza entonces una carrera enloquecida para conjurar las mutuas amenazas que se suceden entre una y otra ciudad, pero también para atraer inversiones y turistas, en un proceso de marketing urbano y competencia entre ciudades muy parecido a algunos que presenciamos en la actualidad. Desde una posición humanista que, en otros de sus textos, roza la ingenuidad, Bradbury propone en este caso una solución inteligente y madura, proclamando de paso la posibilidad de una cooperación superadora del discurso de la competitividad entre ciudades.

Se utiliza en esta nota la transcripción realizada en el sitio apocatastasis.com, a cargo de Henzo Lafuente.

- ¿La forma de un cerdo? -preguntó el mandarín-
- La forma de un cerdo -respondió el mensajero y partió-
- Oh, que mal día en un mal año -exclamó el mandarín-, cuando yo era niño la ciudad de Kwan-Si, del otro lado de la montaña, era muy pequeña. Pero ahora **ha crecido tanto que le pondrán una muralla**.
- Pero, ¿por qué una muralla a tres kilómetros de distancia enoja y entristece a mi buen padre? -preguntó serenamente la hija del mandarín-
- Esa muralla -dijo el mandarín- ¡tiene la forma de un cerdo! ¿No entiendes?, la muralla de nuestra ciudad tiene forma de una naranja. ¡El cerdo nos devorará velozmente!
- Ah.

El mandarín y su hija se quedaron pensando.

La vida estaba llena de presagios. En todas partes acechaban demonios. La muerte nadaba en la



humedad de un ojo, el giro de un ala de gaviota significaba lluvia, un abanico sostenido así, la teja de un techo, y sí, hasta la muralla de una ciudad era de enorme importancia. **Turistas y viajeros, caravanas de músicos, artistas**, al llegar a estas dos ciudades, interpretando los signos dirían:

- "¿Una ciudad con forma de una naranja? ¡No, entraré en la ciudad con forma de cerdo y prosperaré, y comeré y engordaré, y tendré suerte y riquezas!".

El mandarín sollozó.

- ¡Todo está perdido!. Estos símbolos y signos me aterrorizan. Vendrán días malos para nuestra ciudad.

- Entonces -dijo la hija-, llama a los mamposteros y los constructores de templos. Yo te hablaré desde detrás de la cortina de seda y tú sabrás que decirles.

El desesperado anciano golpeó las manos.

- ¡Oh, mamposteros! ¡Oh, constructores de ciudades y palacios!

Los hombres que conocían el mármol y el granito, el ónix y el cuarzo llegaron rápidamente. El mandarín los miró intranquilo, atendiendo al susurro que debía llegar de la cortina de seda, detrás de su trono.

- Os he llamado... -dijo el susurro-

- Os he llamado -dijo el mandarín-, porque nuestra ciudad tiene forma de una naranja, y la vil ciudad de Kwan-Si tiene ahora la forma de un cerdo voraz.

Los mamposteros gimieron y lloraron. La muerte hizo sonar su bastón en el patio del palacio. La pobreza tosió en las sombras de la antesala.

- Y por lo tanto -dijo el susurro, dijo el mandarín-, vosotros, constructores de murallas, ¡traeréis herramientas y piedras y **cambiareis la forma de nuestra ciudad!**

Los arquitectos y albañiles abrieron la boca. El mandarín mismo abrió la boca ante lo que había dicho. El susurro susurró. El mandarín siguió diciendo:

- ¡Y daréis a las murallas la forma de un garrote que golpeará al cerdo y lo hará huir!

Los mamposteros se incorporaron, gritando. Hasta el mandarín, deleitado ante las palabras que habían salido de su boca, aplaudió descendiendo del trono.

- ¡De prisa! -gritó- ¡A trabajar!

Cuando se fueron los hombres, sonrientes y animados, el mandarín se volvió cariñosamente hacia la cortina de seda.

- Hija -murmuró-, quiero abrazarte.

No hubo respuesta. El mandarín miró del otro lado de la cortina. Ella se había ido.

Cuánta modestia, pensó el mandarín. Se ha escapado dejándome con el triunfo, como si fuera mío.

Las nuevas corrieron por la ciudad, y todos aclamaron al mandarín. Se llevaron piedras a las murallas. Los fuegos artificiales se dejaron a un lado, y los demonios de la muerte y de la pobreza no se detuvieron allí, pues todos trabajaban juntos. Al terminar el mes, habían cambiado la muralla. Era ahora una gran clava para alejar cerdos, jabalíes y hasta leones. El mandarín dormía todas las noches como un zorro feliz.

- Me gustaría ver al mandarín de Kwan-Si cuando oiga las noticias. ¡Qué pandemonio y qué histeria! Querrá arrojar de lo alto de una montaña. Un poco más de vino, oh, hija que piensa como un hijo.

Pero la alegría es como una flor invernal, muere rápidamente. La misma tarde un mensajero entró corriendo en la sala de audiencias:

- ¡Oh, mandarín, enfermedades, penas, terremotos, plagas de langostas y pozos de agua envenenada!

El mandarín se estremeció.

La ciudad de Kwan -dijo el mensajero-, si tenía forma de cerdo y que hicimos retroceder transformando nuestras murallas en un poderoso garrote, ha cambiado nuestro triunfo en cenizas. ¡Han construido las murallas de la ciudad como **una gran hoguera** para quemar nuestro garrote!

El corazón del mandarín se encogió como un fruto otoñal en un viejo árbol.

- ¡Oh, dioses! Los viajeros nos despreciarán, los comerciantes, al leer los símbolos, darán la espalda al garrote, destruido tan fácilmente, e irán hacia el fuego, que todo lo conquista.

- No -dijo un suspiro como un copo de nieve detrás de la cortina de seda-

- No -dijo el sorprendido mandarín-

- Dile a los constructores -dijo el susurro que era como una gota de lluvia- que den a nuestras mura-



llas la forma de un lago brillante.

El mandarín lo dijo en voz alta para gran alivio de su corazón.

- Y con ese lago-dijeron el susurro y el viejo- ¡Apagaremos el fuego para siempre!

La alegría iluminó a **la ciudad que había sido salvada otra vez** por el magnífico Emperador de las Ideas. Corrieron a las murallas y las transformaron otra vez, cantando, no tan alto como antes, por supuesto, pues estaban cansados, y no tan rápidamente, pues como habían tardado un mes en modificar la muralla anterior, habían tenido que **abandonar los negocios y las cosechas** y estaban un poco más débiles y eran un poco más pobres.

Desde entonces los días se sucedieron horribles y maravillosos, encerrándose unos en otros como un nido de terribles cajas.

- Oh, emperador -gritó entonces el mensajero-, ¡Kwan-Si ha cambiado sus murallas, y son ahora una boca que se beberá nuestro lago!

- Entonces -dijo el Emperador de pie, muy cerca de la cortina de seda-, ¡que se transformen nuestros muros en una aguja que coserá esa boca!

- ¡Emperador! -dijo el mensajero- ¡Transformaron sus murallas en una espada para quebrar nuestra aguja! El emperador se mantenía en pie agarrándose desesperadamente a la cortina de seda.

- ¡Entonces cambiad las piedras, que se transformen en una vaina para guardar la espada!

- ¡Misericordia! -lloró el mensajero a la mañana siguiente-. Trabajaron toda la noche y transformaron la muralla en un rayo que destruirá la vaina.

La enfermedad se extendió por la ciudad como una jauría de perros salvajes. Las tiendas se cerraron. La población, que había trabajado durante meses interminables cambiando las murallas, se parecía a la muerte misma, entrechocando los blancos huesos como instrumentos musicales en el viento. Empezaron a aparecer funerales en las calles, aunque era pleno verano, y tiempo de cosechar y recoger. El mandarín cayó tan enfermo que tuvo que instalar la cama junto a la cortina de seda, y allí estaba, impartiendo miserablemente sus ordenes arquitectónicas. La voz de detrás de la cortina era débil también ahora, y lánguida, como el viento en los aleros.

- Kwan-Si es un águila. Nuestras murallas serán un nido para esa águila. Kwan-Si es un sol que quemará el nido. Construyan una luna para eclipsar el sol.

Como una máquina enmohecida, **la ciudad empezó a detenerse.**

Al fin el susurro tras la cortina rogó:

- En nombre de los dioses. ¡Llamad a Kwan-Si!

El último día de verano cuatro hombres hambrientos llevaron al mandarín de Kwan-Si, pálido y enfermo, a nuestra ciudad. Otros hombres sostuvieron a los dos mandarines, que se miraron débilmente. Sus alientos aleteaban en sus bocas como vientos invernales. Una voz dijo:

- Terminemos esto.

El viejo asintió.

- Esto no puede seguir -dijo la débil voz-. **Nuestra gente no hace otra cosa que cambiar la forma de nuestras ciudades** todos los días, todas las horas. No les queda tiempo para cazar, pescar, amar, reverenciar a sus antepasados y los hijos de sus antepasados.

- Así es -dijeron los mandarines de las ciudades de la Jaula, la Luna, la Lanza, el Fuego, la Espada y esto, aquello, y otras cosas.

- Llevadnos a la luz del sol -dijo la voz-.

Transportaron a los viejos bajo el sol y sobre una pequeña loma. Unos pocos niños flacos remontaban cometas en la brisa de los últimos días de verano, cometas del color del sol, las ranas y las hierbas, el color del mar y el color de las monedas y el trigo.

La hija del primer mandarín estaba junto a la cama de su padre.

- Mirad -dijo-.

- No hay más que cometas -dijeron los dos viejos-.

- Pero que es una cometa en el suelo -dijo ella-, nada. ¿Qué necesita para sostenerse y ser hermosa y verdaderamente espiritual?



- ¡El viento, por supuesto! -dijeron los otros-
- ¿Y que necesitan el cielo y el viento para ser hermosos?
- Una cometa, por supuesto..., muchas cometas para quebrar la monotonía, la uniformidad del cielo. ¡Cometas de colores, que vuelen!
- Sí -dijo la hija del mandarín-. Tú, Kwan-Si, cambiarás por última vez tu ciudad para que parezca nada más ni menos que el viento. Y nosotros tomaremos la forma de una cometa dorada. El viento hará hermosa a la cometa y la llevará a maravillosas alturas. Y la cometa quebrará la uniformidad de la existencia del viento y le dará sentido. Uno no es nada sin el otro. **Juntos, todo es cooperación** y una larga y prolongada vida.

Los dos mandarines se sintieron tan contentos que comieron por primera vez después de muchos días. Recobraron las fuerzas, se abrazaron y se elogiaron uno a otro, llamando a la hija del mandarín un muchacho, un hombre, una columna de piedra, un guerrero y un verdadero e inolvidable hijo. Casi inmediatamente se separaron a sus ciudades llamando y cantando, débiles pero felices.

Pasó el tiempo y las ciudades se llamaron Ciudad de la Cometa Dorada y la Ciudad del Viento Plateado. Y se cosecharon las cosechas y **se atendieron otra vez los negocios, y todos engordaron**, y la enfermedad huyó como un jacal asustado. Y todas las noches del año, los habitantes de la Ciudad de la Cometa podían oír el buen viento que los mantenía en el aire. Y los de la Ciudad del Viento podían oír como la cometa cantaba, susurraba, se elevaba y los embellecía.

- Así sea.-dijo el mandarín junto a la cortina de seda-

RB

Ver el sitio Web de [Ray Bradbury](#).

Sobre la competencia entre ciudades, ver la nota [Visita guiada a la Ciudad Global](#), entrevista digital a Saskia Sassen, en el número 10 de **café de las ciudades**.

Sobre las "arquitecturas emblemáticas", ver entre otras las notas [El fin de los edificios trofeo](#), de John Thackara y el "[premio](#)" [al proyecto City Life](#) en Milán como peor práctica urbana del 2005, en los números 4-5 y 39, respectivamente, de **café de las ciudades**.

Ver también la nota [La Arquitectura como placebo](#), de Luis Fernández Galiano, publicada en Babelia y el Diario de Arquitectura de Clarín

Sobre las murallas urbanas, ver las notas [Muralla para una ciudad](#), sobre la colección homónima de Juan Fontana, y [Los muros de la vergüenza](#), en los números 4-5 y 14, respectivamente, de **café de las ciudades**.

Sobre el *marketing* urbano, ver las notas [La marquetización de las ciudades](#), de Mariona Tomàs, y [City Marketing](#), de Edmundo Hernández Rojas, en los números 6 y 34, respectivamente, de **café de las ciudades**.

Lugares

Quebrada de Humahuaca, del patrimonio a la innovación

Los desafíos culturales, sociales y ambientales en el norte andino argentino.

Olvidada o ignorada por años en la Argentina, la región andina del noroeste está recuperando ahora **cierta notoriedad y atractivo**. Por un lado, los esfuerzos por promover el turismo en Salta, parte de una incipiente prosperidad que abarca las riquezas petroleras y la diversidad productiva de los sistemas agrarios (más allá de las sospechas sobre otros comercios *non sanctos* y de la desidia de su gobierno hacia la situación de Tartagal, incomunicada durante varias semanas por la rotura de un puente sobre el Río Seco). Por otro, la **reivindicación ambiental y cultural** de algunas geografías, como el valle de Las Yungas o la Quebrada de Humahuaca, recientemente declarada **Patrimonio de la Humanidad** por la UNESCO. También, por que no, los aires de renovación política regional, que encuentran en el actual proceso boliviano la esperanza latinoamericana más contagiosa desde la recuperación de las democracias en la década del '80, y una reivindicación de la cultura indígena que trasciende la folklórica fascinación "progresista" o la emulación "*hippona*" de las travesías beatniks por México o el Tibet.

Voy a Jujuy y recorro la Quebrada después de casi una década de ausencia y... sí, aparecen algunos signos del cambio: **mayor afluencia de turismo** extranjero, que además permanece en la región algo más que lo mínimo requerido para seguir viaje al Machu Pichu; algo similar con respecto al turismo mochilero (incorporando otros estratos sociales impensables años atrás: muchachas de colegio religioso de San Isidro, algunos rugbiers...), nuevas hosterías y locales de spa, restaurants de diseño, Tilcara como destino de fin de semana de los jóvenes de clase media alta de San Salvador. También, menos niños, casi ninguno, pidiendo moneditas o ropa a cambio de una copla o de modelar para una foto; quizás, producto de alguna campaña para no "asustar al turismo", pero también un resultado de la **creación de empleos de baja calificación** que genera el turismo.

La Quebrada es geografía e historia, **paisaje en su sentido más amplio** de conformación territorial, humana y productiva. El eje del Río Grande y otros valles y quebradas enhebra, una serie de pueblitos (muchos de ellos de origen prehispánico) que sirven a la producción agraria o minera en la región. Todos, de una u otra forma, con sus arquitecturas monumentales blancas y su edificación civil adobera, sus calles estrechas y de límites bajos, sus historias de **transculturaciones consensuadas o impuestas**, definidas o en curso.

De sur a norte, si se llega desde Salta o desde el aeropuerto de Jujuy, los cerros van pasando de un verde tropical y exuberante a la aridez desangelada de la Puna (preludio exacto del Altiplano de Bolivia). En la Quebrada, la piedra en sus más diversos colores convive con los **oasis de fertilidad** que el Río Grande y el ingenio humano va creando en sectores acotados. Para uno de esos tratadistas del Renacimiento que con tanta seriedad clasificaban las obras de la naturaleza y del hombre, la rapsodia de los paisajes que se suceden en el recorrido sería una delicia de referencias: **lo dramático, lo pintoresco, lo sublime** aparecen y se reconvierten en cada recodo, en cada curva del camino. Para un ojo formado en las disciplinas contemporáneas, en cambio, el recorrido aporta un escenario único: los materiales y estratos geológicos, los datos históricos y sociales, la superposición y conflicto de culturas, la economía agraria y artesanal, la continuidad y transformación de formas y colores...

Y para el urbanista, el arquitecto o el esteta de la ciudad, la notable diversidad de paisajes urbanos compuestos a partir de **elementos singulares comunes**: callecitas estrechas con fachadas continuas, iglesias blancas y rotundas en lo geométrico, *pircas* (muretes de piedra) y otros recintos definiendo unidades pro-



ductivas agrarias, el adobe y el revoque blanco. Purmamarca, por ejemplo, como escenario entre montañas con el telón de fondo del Cerro de los Siete Colores; Humahuaca, impenetrable sobre una apertura del valle; Iruya, escalonada al final de una quebrada memorable; la mítica Casabindo, zócalo de los cerros, etc.

Las prácticas humanas insertas en este territorio **participan de esta riqueza**: las productivas, con los milagros del cultivo en tierras áridas transformadas por el ingenio humano, y el desarrollo de la alfarería y el tejido como artesanías avanzadas. Las culturales: una música de vocación universal, con maestros como Jaime Torres, Fortunato Ramos o **Ricardo Vilca**; la austera literatura de **Héctor Tizón**; la filosofía de la “América profunda” que investigó **Rodolfo Kusch**; las **celebraciones populares**, particularmente ricas y participativas. En los encuentros de coplas, en el carnaval, en las procesiones, en las festividades, los diversos pueblos se encuentran y hasta los invitados pueden sumarse a la fiesta: en la Corrida de Toros que se realiza cada 15 de agosto en Casabindo, por ejemplo, los toreros se ofrecen libremente desde el público (el objetivo no es matar al toro, sino quitarle una vincha roja que este lleva en la testa...).

El turismo no es la única oportunidad económica que posee la Quebrada: el paso de Jama, al que se accede desde Purmamarca, restituye la posibilidad de una comunicación continental; la rica tradición social y cultural debe ser un patrimonio en el marco de una economía mundial que se vuelca hacia estos recursos. Pero, como en tantos lugares, la marea turística puede tanto contribuir al progreso genuino de la Quebrada como a **consolidar las peores tendencias históricas**. El fotógrafo Claudi Carreras ha retratado la situación de los indígenas de Altarcito, a pocos kilómetros de Tilcara, amenazados de ser expulsados de sus tierras para permitir la construcción de hoteles. Las comunidades han pedido a la provincia de Jujuy que expropié las tierras para dárselas en explotación, reparando una injusticia centenaria. Otra amenaza es el **descontrol de las urbanizaciones periféricas** en los centros principales, tanto la que se produce de manera privada como la que se origina en los planes del estado, incluyendo la ubicación extraurbana de los nuevos programas de vivienda. Y, como una herida que deja huella en el territorio, la desaparición imperdonable del ferrocarril de trocha angosta entre San Salvador y La Quiaca.

El desafío es desarrollar esas nuevas potencialidades de la “economía de la experiencia” con un **carácter inclusivo e innovador**. La región tiene bases físicas, históricas y culturales para la promoción del desarrollo sustentable, la innovación tecnológica, la economía de base cultural, **la mixtura**. ¿Podrá el territorio andino del norte seguir ese camino contra una tradición centenaria de opresión, desidia e indiferencia?

MC

Sobre las celebraciones de la Quebrada, ver el relato **La Juventud Alegre**, de Carmelo Ricot, en este número de **café de las ciudades**.

Ver la presentación de la Quebrada de Humahuaca como **Patrimonio de la Humanidad**.

Sobre el gran escritor jujeño **Héctor Tizón**, ver una breve biografía y algunos fragmentos en literatura.org.

Sobre la filosofía de Rodolfo Kusch, ver sus textos **La salida del indio**, **Sin magia para vivir** y **Cuando se viaja desde Abra Pampa**, y la **nota de Pablo Cingolani** en bolpress.com.

Ver la página Web del gran músico de Humahuaca **Ricardo Vilca**.

Sobre el turismo contemporáneo, ver las notas **Bienvenidos a “la experiencia”**, de Carmelo Ricot, **El Guía**, de Guillaume Apollinaire, y **La seducción del Marais**, de Joseph Alfas y Mariona Tomàs en el número 13, y **Berlín, Praga, Barcelona: “8 días 7 noches”**, de César Cáceres Seguel, en el número 28 de **café de las ciudades**.

La mirada del flâneur

La Juventud Alegre

Inicio de un viaje.

Por Carmelo Ricot

En realidad, mi verdadera historia con Leticia empezó al encontrarla cuando viajé a Cusco, unos meses después de recibirme. Ya la conocía, por supuesto, de la Facultad, e incluso habíamos formado parte de un mismo grupo en un par de materias, pero, a pesar de nuestro trato cordial y de buen humor, nuestros grupos de pertenencia eran diversos. Además, y esto es lo más importante, siempre la había asociado a otro estudiante, algo más adelantado que nosotros, al que todos suponíamos su novio en aquel entonces.

Yo había llegado hasta Salta con mi hermano Luis y su amigo *el Fender*, por distintas razones, ninguno de ellos me acompañaría en mi viaje iniciático por el antiguo imperio del Sol. Luis había llegado hasta Lima el año anterior, *el Fender*, poco entusiasmado por las culturas andinas, tenía además unas posibilidades de trabajo concretas en la Capital que quería potenciar al máximo. Aprovechando que *el Fender* tenía un amigo personal en Salta, y este a su vez debía acompañar a su primo a probar el auto último modelo adquirido por la familia (unos prósperos productores agrarios de la región), surgió la idea de llevarme a Humahuaca, para pasar unas horas en grupo en el corazón del Carnaval quebradeño y dejarme haciendo noche para tomar al día siguiente el *Panamericano* hasta La Quiaca.

Entonces, a la mañana temprano tomamos la ruta 9 y encaramos hacia el norte; con la idea de llegar antes del mediodía a Humahuaca. Pero la lluvia después de Yala, y el consecuente mal estado de los caminos, nos demoró más de lo esperado y recién a las 3 de la tarde conseguimos por fin arribar a destino. Aun sorprendido por la variedad del paisaje físico y humano que atravesaba por primera vez, me llevaron hasta la terminal de ómnibus para asegurar mi boleto hacia el norte. Fue allí que me encontré con Leticia, y tras abrazarnos y comentar en tono cordial las casualidades concurrentes en nuestro encuentro, convinimos comprar tres pasajes para las 4 de la mañana, con la idea de trasnochar sin dormir, guardar los bolsos en un lugar de confianza que Leticia aseguraba tener en una casa de gente conocida (ninguno confiaba demasiado en la promesa de atención por 24 horas de la guardería oficial) y dormir en el micro para llegar a la mañana a La Quiaca y de allí pasar a Villazón, desde donde tomaríamos en la tarde el tren a Oruro (ambos sabíamos que, si bien el horario estipulado para la partida desde Villazón era la 1 o 1 y media del mediodía, las propias autoridades turísticas, consulares, y hasta las ferroviarias, aceptaban como un hecho la demora de 4 o 5 horas).

Quedamos en encontrarnos un rato más tarde por las calles del pueblo, o en todo caso en la terminal a la hora de salida del micro; yo me encargaría de llevar mi mochila a la casa donde estaría en custodia, y Leticia la traería en la camioneta de los dueños de casa. Ya nos estábamos despidiendo cuando apareció una muchacha flaca, de pelos negros enrulados y mediana estatura, en pantalón de bambula y musculosa, sonriéndome por detrás de Leticia, sin que yo supiera quien era. No la asocié con Leticia hasta que Nani (tal su nombre) la abrazó suavemente y se autopresentó, acción que Leticia completó informándome que se trataba de su amiga y compañera de viaje. Hasta entonces (y por eso es que no la asocié en lo inmediato con Leticia) yo suponía que el tercer pasaje que habíamos pedido era para el novio de Leticia, quien entonces no solo no estaba acompañada por él sino que, seguramente, en los meses pasados entre terminada la facultad y nuestro encuentro, había cortado su relación (si es que alguna vez había existido) o al menos ésta no había tenido la importancia que yo le había asignado en nuestros años de estudiantes.



Tras despedirme, ahora sí, de Leticia y de Nani, volví al Toyota, donde mis cuatro acompañantes me esperaban con comentarios irónicos y, en el caso del *Fender* y de Sergio (el amigo salteño) abiertamente obscenos sobre el encuentro que habían presenciado desde el auto. Tímido como soy, las bromas del grupo me produjeron algo de vergüenza, pero también me agrado la cierta envidia que creía percibir, y en general la idea de que en secreto se pensaba (mis amigos, y con algo más de prudencia yo mismo) que la compañía azarosa de las dos muchachas sería el comienzo de una aventura erótica fuera de lo que en aquel entonces acostumbrábamos a experimentar en nuestros grupos de amigos.

Tras llevar mi mochila a la casa que me indicó Leticia (me atendió un señor de mediana edad, muy formal, que no me dio idea acerca del tipo de relación que los dueños de casa, de los cuales uno sería probablemente él, llevarían con Leticia), dejamos el Toyota cerca de la estación y empezamos la búsqueda de las comparsas por las calles angostas del pueblo, procurando la sombra que daban las construcciones bajas y alineadas para evitar el fuerte sol que ahora había salido después de que parara la lluvia. Nos guiamos por el rumor de la música, un eco impreciso de cantos, golpes de percusión y vientos. Doblando una esquina en esta búsqueda, nos topó de frente un grupo encabezado por una nutrida banda de músicos, seguidos por dos mujeres mayores vestidas a la usanza indígena y acompañadas por un grupo de jóvenes en actitud como reverencial, y por un grupo más numeroso de bailarines, algunos con rasgos propios de la región y otros con aspecto de turistas llegados de San Salvador, de Córdoba o Buenos Aires. Moviéndose estratégicamente de un lado a otro del grupo, unos tipos disfrazados de pies a cabeza con unos trajes de diablos parecían, alternativamente, los más exaltados o los más responsables de la comparsa, animando o reconvieniendo, según fuera preciso, a los miembros originales y a los que se iban sumando por las calles del pueblo.

La música que guiaba a la pequeña multitud era muy simple en su concepción y factura: los percusionistas, los jóvenes alrededor de las mujeres, los bailarines, el resto de la comparsa y los que se sumaban espontáneamente, repetían dos frases en intervalos cuya duración equivalía aproximadamente a la de las propias frases:

*Soy de la juventud alegre (o, más bien: Soy dela juven tuálegreee) y:
¡Que linda nuestra comparsa!*

Entre ambas frases, las mujeres que seguían a los músicos intercalaban, con una voz sumamente aguda y afectada, pero precisa, unas estrofas muy cortas, condicionadas por la necesidad de "entrar" en el espacio entre las dos frases repetitivas, y difíciles de entender por el ruido y por lo forzado del tono de voz de las mujeres, cambiando de letra en cada ocasión. Acompañando el canto de la multitud y el de las mujeres, los bombos, las cajas y los bronces acentuaban el sentido monocorde pero entusiasta que se desprendía de las frases. Me acerqué al grupo de las dos mujeres y su especie de guardia, y de entre la innumerable cantidad de frases cuyo sentido no alcancé a entender, rescaté algunas como estas que, más o menos, me pareció que decían algo así como:

Zapateando, zapateando

...

Señores, ¿cómo les va?

...

Los que son de nuestra quebrada

...

Al principio sentí curiosidad y simpatía por esa música y sus *performers*; al rato, desistí de seguir el canto de las dos mujeres en procura de entender su significado, y me sumé a la procesión de bailarines, a la que hacía rato se habían incorporado Luis, *el Fender* y los salteños. El paso de baile era también, como la música, al mismo tiempo rotundo y simple: un movimiento del torso acompañado por una



palanca de los brazos, una especie de reverencia a alguien indeterminado (¿la Pachamama?, pensé, en la confusión de mis pensamientos y en la liberación de mis movimientos).

Sin embargo, y no sabría decir si a pesar o justamente como consecuencia de esa misma simpleza, no acertaba yo con los movimientos, por más que mirando a los bailarines locales creía entender perfectamente la naturaleza de la danza. Una joven me tomó de la mano e intentó ayudarme a encontrar los movimientos adecuados: tras unos segundos, reconocí a Nani, que se había incorporado a la comparsa unas cuerdas después que nosotros. Pasado un rato, me soltó la mano, supongo que por cierto fastidio ante mi incompetencia para adecuarme a la ortodoxia del paso, pero con una sonrisa amigable que disimulaba ese supuesto malestar. Nani tomó entonces la mano del salteño, bailarín experimentado por lo que se veía, que la llevó con elegancia hasta que uno de los tipos vestidos de diablo simuló darle un golpe en la cabeza con un garrote imaginario, y le sacó del brazo a Nani para llevarla él mismo hasta donde los músicos encabezaban la marcha. Para ese entonces yo estaba materialmente hipnotizado por el ritmo monocorde y rotundo que veníamos acompañando desde un tiempo indeterminado (por lo pronto, ya había caído el sol y estábamos al borde de la noche), y apenas me quedaba un resquicio de actividad mental al margen del seguimiento y acatamiento de las ordenes virtuales de la comparsa, sus músicos, las dos mujeres, los diablos y la entidad única que entre todos componían, o componíamos (y que dicho sea de paso, ya se había engrosado en más del doble del grupo que habíamos encontrado a poco de dejar el auto). Vi pasar a Leticia, de la mano de otro diablo, y recuperé un poco de capacidad reflexiva, aunque solo para admirar con algo de lascivia la curva proporcionada de sus muslos apretados por el *jean*. Reincorporado al son alucinatorio de las estrofas comparseras, seguí mi danza y mi canto olvidado de mi mismo y mi circunstancia.

Luis y Carucha, el primo de Sergio, me vinieron a buscar al rato, indicándome que ahora querían alcanzar a otra comparsa nutrida que habían visto al cruzar la plaza de la Municipalidad, bajando la escalera que lleva al Monumento que dicen del Indio. Absurdamente avergonzado por mi extravío en la comparsa de *la juventud alegre*, esta vez solo acompañé con unos movimientos de compromiso el comienzo de la comparsa, los músicos cuyo *leit motiv* (más propositivo, pero no más complejo que el de la Juventud) era:

Gracias a Dios, soy soltero

Gracias a Dios, soy soltero,

¿Qué les importa si me macho, si me emborracho con mi plata?

Así nos fuimos bailando por un rato más; cada tanto, *el Fender* me alcanzaba una botella de cerveza comprada en alguna de las despensas por las que pasábamos (algunas permanentes, otras improvisadas en los livings o las entradas de las casas), que yo a su vez entregaba, tras tomar unos sorbos, a mi hermano Luis. Al pasar por la esquina de atrás de la Terminal, instintivamente nos miramos y nos fuimos haciendo señas para separarnos de *Los Solteros* e irnos a sentar en la confitería, para tomar algo, comer unos sandwiches y emprender, mis compañeros de viaje de la mañana, el regreso a Salta. *El Fender* intentó persuadir al resto del grupo de hacer noche en Humahuaca y regresar al día siguiente, pero Sergio insistió en que él conocía el camino a la perfección, que la lluvia ya había pasado, que en todo caso los problemas que subsistirían en los caminos eran los mismos que encontrarían también en la mañana, que tenía que ir al banco provincial en Salta al día siguiente y, *last but not least*, que solo había tomado un par de tragos de cerveza y que con un sándwich de lomito, una gaseosa y un café doble, quedaría en situación ideal de energía, sobriedad y vigilia como para manejar toda la noche sin problemas, con la condición de que le dieran charla durante el viaje o, si todos se dormían (o si solo quedaba despierto "el Luis", tan poco afecto a conversar), le dejaran escuchar y canturrear acompañando unos *cassetes* de música cuartetera que llevaba en la guantera.



- Tenés un auto de lujo y escuchas música de mierda, prepoteó *el Fender* sabiendo que Sergio vería en su respuesta una aceptación de la propuesta de viaje nocturno, más que un cuestionamiento serio a sus gustos musicales, o a su carencia de ellos, que por otro lado poco le preocuparía. Su primo, en cambio, más desconfiado y resentido de la altanería porteña, más impulsivo, más peleador, apeló al orgullo regional contrastando al desprecio del *Fender* por la música de los pobres del interior la *exquisita elegancia* (creo que esas fueron sus palabras, exactas) del canto de las Cari, por solo nombrar alguna de las incontables expresiones de excelencia musical en el Norte profundo argentino. Su argumentación fue algo confusa, o quizás en mi ignorancia yo tomé la expresión del Carucha como referida a un supuesto señor Lascari, ignoto folklorista que en realidad nunca había existido, siendo en realidad las tales Cari un par de hermanas jujeñas que, recién al promediar la conversación, caí en la cuenta que eran las dos mujeres que entonaban a La Juventud Alegre, aquellas a quienes había admirado unos minutos antes y cuyo cantar lastimero aun resonaba en mi cabeza.

El *Fender*, quien en todo encontraba la metáfora futbolera, se detuvo en el análisis de la forma especial en que las hermanas prolongaban las dos o tres últimas sílabas de cada copla, como simulando una imposibilidad de llegar al tono necesario, impedimento que quedaba instantáneamente desmentido al terminar la copla las fracciones de segundo mínimamente necesarias para que entraran la frase de presentación o bien la de autoadmiración que componían la base rítmica de la comparsa. - Es, sostenía el *Fender*, quizás con la picardía ingenua de pretender molestarme, algo así como lo que le pasaba a Housseman en aquel partido del '76 contra San Lorenzo, que jugó absolutamente borracho y que sin embargo fue quizás el mejor de su vida (3 a 1 en el Viejo Gasómetro, baile y paliza incluida). En su pedo, *El Loco* extendía la gambeta un mínimo instante más que lo que aconsejaría la ortodoxia, instante que sin embargo era decisivo para confundir al marcador y hacerlo pasar de largo: si hubiera estado sobrio, decía Housseman (pero no me acuerdo si acerca de este partido o en general) terminaría la gambeta más rápido y sería más fácil adivinar el movimiento de mi cuerpo y el de la pelota, y quitármela.

- Sí, dije, contestando en un plano de lenguaje subalterno y restringido la velada ironía del *Fender*, sí, yo estuve ese día en la cancha. A Housseman lo remplazaron poco antes del final del partido y lo aplaudieron los de San Lorenzo, y al revés pasó con Irusta, que se lesionó y lo aplaudieron los de Huracán. Mientras lo decía, llegaban a la mesa las cervezas, la *Sprite* de Sergio y unas papas fritas que precederían a los sandwiches, y al mismo tiempo entraba por la puerta de atrás una pareja de jóvenes, de la Capital o de Córdoba, vestidos con ponchos de la región, amigos de un grupo bullicioso que se había instalado en el extremo opuesto de la confitería. La chica, muy sonriente, sostenía como podía al muchacho, completamente ebrio y cantando, con bastante solvencia para el estado en que se encontraba, la copla de Los Solteros. Cuando lograron sentarlo a la mesa, las muchachas del grupo continuaron cantando la estrofa, con una ligera e intencionada variación con respecto a la letra original: además de aclarar que en su caso se trataba de ser *solteras* lo que había que agradecer a Dios, las niñas interrogaban con prepotencia por qué debería importar a alguien si "me macho, si me emborracho con mi macho", festejando el juego de sentidos entre la primera persona del singular del verbo regional *macharse*, embriagarse, con el sustantivo *macho* que hasta en otros idiomas que no son el castellano identifica la particularidad, pero también la atrocidad e incluso los límites intelectuales, de la soberbia masculina (sutil pero efectivamente herida por el hecho de atribuir la mujer al compañero, novio o amante, el único atributo de su función en el acto de la cópula, quizás significando ser ese el único aspecto a considerar de entre otros que el hombre pudiera imaginar como parte de su atractivo y, no menos importante, su poder). Los bombos, cajas y guitarras que tenía el grupo alrededor de la mesa indicaban que se trataba de uno de estos grupos de estudio del folklore andino que se forman en el sur y que en algún momento de su evolución salen a la búsqueda de las fuentes de la música por el noroeste argentino, por el Altiplano de Bolivia, por la Sierra y también la Costa peruana e, incluso, hasta por Ecuador.



Un hombre de mediana edad, sentado al lado de nuestra mesa, festejaba la hilaridad de los jóvenes; me llamó la atención el gesto ritual de echar al suelo, a la Pachamama madre tierra que yacía bajo las baldosas del local, un primer sorbo de la ginebra que en ese momento le servían.

Ahora nuestra conversación regresaba a Juan Lavalle, cuya peregrinación como cadáver había sido motivo de interés al dejar San Salvador (donde había sido asesinado, según el Carucha, por un marido celoso y no por una avanzada de tropas federales) y encontrar periódicamente información en carteles de la Comisión de Monumentos y Sitios Históricos sobre las distintas etapas de su paseo por las tropas unitarias: el velorio en Tilcara, el descarnado de las tripas en Huacalera, etc. Para Luis, y más allá de los testimonios históricos que respetaba, y de la épica que la anécdota agregaba al lugar, la admiración por "el pelotudo de Lavalle" (como había sostenido en el auto) era producto de la confusión política en que la polémica entre federales y unitarios había sometido al país y, años después, a la historia nacional "al menos en sus términos canónicos", siguiendo con esta frase la terminología usada por mi hermano.

Los salteños, si bien no admiraban ni mucho menos a Lavalle, tardaron en digerir la agresiva referencia de Luis, que entonces se consideró obligado a explicar los motivos de su calificación. La *pelotudez* de Lavalle no se relacionaba con una supuesta ineptitud mental, ni siquiera con su fama de "espada sin cabeza", sino con una interpretación de sus errores históricos, no originados en una mala apreciación de una correlación de fuerzas ni en la pertenencia a un bando equivocado, ni siquiera a una cuestión de desclasamiento o alianzas erróneas, sino a una descomunal falencia en la estrategia política: concretamente, en el caso de Lavalle, su entrega política a unos rufianes de guante blanco sin honor, dilapidando el prestigio que le había procurado el heroísmo demostrado en campos de batalla de todo el continente. Un preludeo, molesto de tan evidente en la retrospectiva histórica, al uso que en el siglo XX hicieron de los militares las oligarquías y mafias argentinas y latinoamericanas en general. La categoría de *pelotudo*, en la interpretación de Luis, abarcaba casos tan diversos como el de Juan B. Justo ("un socialista de precaria base filosófica, admirado por los oligarcas, que lo premiaron dando su nombre a una avenida importante de Buenos Aires"); Lonardi, "héroe" de un golpe de estado que a los pocos días terminaría también con él mismo; Onganía, instrumento de unas fuerzas que su inexistente intelecto le impedían siquiera concebir. La condición de *pelotudo* no aparecía, en el discurso de Luis, como una cuestión de mayor o menor inteligencia, sino como la involuntaria circunstancia de ser usado por un bloque de poder en un sentido absolutamente diverso al que el "pelotudo" imaginaba estar sirviendo (algo mucho más sutil que una simple desilusión o un error táctico). No he hablado de esto con Luis, pero estoy seguro, y procuraré recordarlo, cuando lo vea, para preguntarle, que respecto a sucesos de años posteriores al de nuestra cena de Humahuaca, el concepto de *pelotudo* no se aplica tanto a un personaje como De la Rúa (popularmente tildado de imbécil en las interpretaciones más simplistas de su fracaso, y en particular en los *sketchs* televisivos y las historietas) como sí en cambio a personajes como Cafiero o Cavallo (recuerdo que Luis aclaraba: "ni siquiera hablo de corrupción, hablo de política: hay grandes *pelotudos* que se enriquecieron con la política, sin que esa supuesta "viveza" disimule la *pelotudez* que lucían a su pesar", ante la mirada escrutadora y sorprendida de los salteños).

- ¿Los montoneros, por caso?, preguntó el Carucha con expresión grave.
- No es el caso, respondió Luis casi con la misma rapidez con que las Cari intercalaban sus comentarios entre las dos frases fundacionales de la Juventud Alegre. Si bien respondían a intereses que podrían considerarse (en una visión marxista o positivista, por ejemplo, de la historia) como contrarios a la evolución necesaria de la economía y la sociedad, sabían perfectamente lo que (y a quienes) estaban defendiendo en esos enfrentamientos fantasmagóricos entre caudillos medievales en medio del desierto.
- Ahora te haces vos el *pelotudo*, respondió el Carucha con no menos rapidez y precisión, y con la misma gravedad de la pregunta anterior; creo que todos pensamos que estaba al borde de un enojo real: por un instante sentimos la tensión que Luis disipó con una respuesta que no dejó dudas sobre que estaba tratando con respeto al resto del grupo, y en particular a su interlocutor.



- No, no (en un tono deliberadamente ambiguo entre estar negando su actitud de *pelotudo* o la *pelotudez* de los "montos"), los montoneros más recientes no eran *pelotudos*; en todo caso, los que fueron boleta eran tipos y tipas que tenían claro su objetivo y por qué arriesgaban y entregaban sus vidas. Los traidores, que vos sabés que los hubo (ahora era su expresión la que disciplinaba a Carucha), tampoco eran *pelotudos*, porque también sabían lo que hacían. Eran fascistas, traidores, verdugos, hijos de mil putas, como no, pero en todo caso no eran *pelotudos*.

- Vas a ahorrar plata, dijo Sergio mirándome (más interesado en el sexo ocasional que en la Historia, pero también procurando evitar que la conversación llevara a algún enojo que condicionara el regreso, y a la vez llevando la charla a la cuestión picaresca que daba pie a sus dobles sentidos y sus bromas eficientes), podés ir a cuartos de hotel para tres, que es lo que sobra de acá hacia el norte, y pagas tu parte.

- Esa es la idea, le respondí como sin dar importancia. Por la ventana de la confitería vi pasar a Nani, Leticia y unas muchachas enfundadas en chompas y ponchos, con un aspecto similar a las del grupo de la mesa del fondo, que ahora entonaban un tema de Markama. Procuré no extender la mirada ni demostrar ninguna emoción, por si el resto del grupo también las había visto, para no dar más pasto a las bromas que sabía se sucederían en los próximos minutos (pensando, además, en la forma de lograr que el grupo cambiara de tema de la forma más natural posible).

- ¿Te has culeado ("culeao", fue en verdad como lo dijo) a alguna de las dos en Buenos Aires?

- A las dos (dije con seriedad y articulando un gesto de preocupación, con la misma rapidez que las Cari, que Carucha y que Luis en sus anteriores intervenciones), pero me parece que cada una piensa que fue la única y que *le toca* de vuelta, no se que carajo voy a hacer. Por ahí me quedo un día más en Villazón y las dejo que se vayan solas.

- No seas boludo, cayo *el Fender*, tan rápido habitualmente y tan ingenuo en otras ocasiones, te vas a morir de angustia en Villazón si te quedás más de unas horas. Hacete el galán el tiempo que puedas, total, si no las viste en todos estos meses, tampoco tenés que verlas al volver a Buenos Aires.

Carucha miraba divertido sin entender, Luis y Sergio, los más despiertos, ya habían entendido y también se sonreían discretamente, tratando de que *el Fender* no los viera para seguir gozando de su desconcierto. En eso llegaron los sandwiches, y entre el reparto y la habilidad de Luis (que sabía de mi timidez y quería ayudarme a salir del foco) para llevar la conversación al costumbrismo de la rivalidad entre provincias, quedó de lado la cuestión de mis hazañas eróticas, reales o presumidas, pasadas o por venir.

Tras los cafés, vimos pasar nuevamente a los Solteros, algo menguados respecto al número que habían juntado cuando los cruzamos a la tarde. El *Fender* propuso integrarnos a la comparsa, que se dirigía hacia la zona alta del pueblo, pero los salteños pusieron en cuestión lo avanzado de la hora y la conveniencia de iniciar el retorno *a la civilización* (palabras de Carucha, que al mismo tiempo cerraban irónicamente la cuestión folklórica de las disputas regionales, y avisaban, en un plano superpuesto del lenguaje, que las discusiones del día y de la noche no le habían dejado ningún resentimiento ni enojo que empañaran el humor con que se sumaba al grupo).

Los acompañé hasta el Toyota y nos despedimos lentamente, mientras Sergio acomodaba algunas cosas en el baúl. A todos los abracé y les agradecí los días pasados en Salta y, muy especialmente, el viaje didáctico que habíamos mantenido ese día. Luis fue el que menos tiempo mantuvo el abrazo, pero me despidió con las palabras más afectuosas (algo sobre el cuidado, en un sentido amplio y generoso) y me preguntó si necesitaba algún dinero extra; le dije que no, más por la aventura de viajar con poco que por orgullo, pero igual sacó un billete de cien y me lo puso en el bolsillo de la campera.

Salieron costeano la vía para subir a la ruta; yo caminé a la deriva por las calles desiertas, escuchando sin embargo en algún lugar impreciso el ruido de los cueros y los bronces de las comparsas. Cada tanto me cruzaba con borrachos dispersos, con muchachas risueñas y con trabajadores que terminaban su jornada, y en una esquina doblé para no volver a sumarme a los Solteros que seguían su recorrida. En realidad trataba de eludir un posible encuentro con Leticia; una superstición privada me decía que



la historia empezaría al arrancar el ómnibus y no antes, así como mi viaje comenzaría justo entonces y no antes. Ustedes saben como siguió la historia, y las vueltas que dio, pero en esa medianoche de Humahuaca, Leticia era una pura potencialidad, un repertorio de oportunidades con el atractivo de lo incierto, lo indeterminado, lo aun oscuro y por develarse.

CR

Sobre la [Quebrada de Humahuaca](#), su paisaje y su cultura, ver la nota de este número de [café de las ciudades](#).

Sobre la fiesta en las ciudades, ver también la nota [Ganar la calle I y II](#) en el número 4-5 de [café de las ciudades](#).

Cultura de las ciudades (II)

El territorio como instrumento de la filosofía

La Grande, de Saer, entre la mirada y el conocimiento.

“Lo que percibe desde el punto del espacio rugoso en que se encuentran, lo atribuye también en su imaginación a la región entera a la que, desde hace un año más o menos, después de treinta de ausencia, ha vuelto a vivir. Y le parece ver en las hojitas que se sacuden silenciosas por la caída de las gotas, en los impactos contra la tierra amarillenta y, sobre todo, en el tumulto que las gotas agregan al ametrallar en infinitos puntos diferentes y simultáneos la superficie crespada del río que la lluvia vuelve todavía más agitada, la cifra íntima del mundo empírico, cada uno de cuyos fragmentos, por alejados y diferentes del presente que puedan parecer -la estrella más lejana, por ejemplo- tendrían exactamente el mismo valor que este en el que están ahora y que, si se pudiese desentrañar el sentido de ese presente en apariencia irrelevante, el resto del universo -tiempo, espacio, materia inerte o viva- ya no tendría más secretos”.

La Grande, Juan José Saer.

Una novela inconclusa, *La grande*, cierra en la cronología y en los “hechos” pero, a la vez, “abre” de un modo paradójico la producción novelística del argentino **Juan José Saer** (1937-2005). Historias, personajes y circunstancias ya presentadas en *Cicatrices*, *Nadie, nada, nunca*, *La Pesquisa* y otros textos, reaparecen, se explican o se complejizan, se rememoran, se vuelven a narrar en este trabajo póstumo.

Un mérito “lateral” de la escritura de Saer es que, pese a alejarse por completo de las convenciones realistas y costumbristas, el territorio en el que se desplazan los personajes (lenta, morosamente, en autos que parecen mediar entre sus pasajeros y el paisaje como hace el escritor con su relato, o en misteriosas caminatas bajo la tormenta) resulta **descripto de manera minuciosa, prolija y eficiente**. Este territorio es el de la región de las ciudades de Santa Fe y Paraná y su soporte ribereño y aluvional, su periferia y sus enclaves urbanos y suburbanos. Las ciudades y su entorno, los suburbios, las quintas, las islas y lagunas, son **escenario y condición** de esta literatura.

Pero este territorio no aparece en Saer de una manera ingenua o romántica, sino como **un instrumento de exploración filosófica y psicológica**, de modo similar a cómo las epopeyas cotidianas o trascendentes de sus personajes son usadas para una exquisita reflexión sobre el tiempo, sobre las trampas del lenguaje y la percepción, y también sobre el heroísmo y la miseria de las conductas humanas. Ya en el principio de la novela, Saer nos presenta como al pasar esa dicotomía entre **la mirada**, inmediata e ingenua, y **el conocimiento**, que es quien realmente “mira” en un estadio de realidad más complejo.

Avanzando sobre la huella de su maestro, el gran poeta entrerriano **Juan L. Ortiz** (posiblemente su mayor influencia literaria, además del objetivismo francés), Saer exagera el **carácter mítico del paisaje litoral** y la potencialidad metafísica de **esas disoluciones del agua y la luz**, o de un atardecer sobre la pampa, propias de la geografía local. Las situaciones urbanas, los recreos, los barrios pobres, la Costanera y el Puente Colgante, trascienden su engañosa medianía provinciana e interactúan con las tensiones de los personajes. Y en los episodios del *supercenter* del hipermercado Warden y, en cierta forma, el del ómnibus en el que regresa Tomatis desde Rosario, Saer parece encontrar una vuelta de tuerca a los “**no lugares**” de Augé. Un guiño si se quiere menor, pero que descubre a su vez el carácter sagrado del territorio, es que el nombre de Santa Fe no aparece en todo el relato: la ciudad, recorrida y descripta de manera completa, es nombrada simple y precisamente como eso, como “la ciudad”...



Los devaneos amorosos del errático Nula, la introspección del patriarcal Tomatis, el misterio del retornado Gutierrez (un “Ulises sin epopeya”, y también **un muy contemporáneo trabajador a distancia** que manda guiones de cine a Europa desde su “sala de máquinas” al borde del Paraná), el hilarante movimiento precisionista del canallesco Mario Brando... ¿Hasta que punto es autobiográfico el relato de Saer? La pregunta importa poco al lector: así como Saer hace de la historia y del lugar instrumentos de un discurso de alcances más lejanos, es probable que en su propia vida encuentre el escritor los elementos para trascender a una reflexión más objetiva pero también más dolorosa. Nuevamente aquí, la comprensión de **un territorio más amplio**, que incluye a Buenos Aires y París como escalas de un alejamiento estratégico, vuelto finalmente a una mejor comprensión del terruño original, de la patria en un sentido visceral, que por la eficacia de la literatura se abre a una experiencia humana integral y trascendente. Por medios diversos a los de un Michel Houellebecq, Saer explora la incertidumbre contemporánea: no desde el escepticismo y la prospectiva fantástica, sino desde una exacerbación del lenguaje y los mitos.

Los hechos físicos y sociales que constituyen el territorio son en Saer una base para explorar los temas filosóficos universales. Su **extrañamiento personal** a París enriquece paradójicamente su visión de la tierra propia. Los hechos que narra envuelven una reflexión sobre el mundo y sobre la propia literatura. Casi al comenzar la novela, se niega la existencia de epopeyas para, con un guiño subsiguiente, proclamar que son inevitables.

En esa operación, Saer deviene clásico. En la reiteración de recursos, en el debate interno a la novela sobre la literatura, Saer examina su escritura al tiempo que la desarrolla: si a veces ocurre que descubrimos sus trucos, no es en el sentido del mago a quien se le escapan, sino en el de quien nos los enseña.

La Grande, por la muerte de su autor, es una novela inconclusa como *Bouvard y Pecuchet*, como *América* o *El castillo*, como, en cierto modo, *En busca del tiempo perdido*. Como en ellas, **lo incompleto refuerza la perfección**.

MC

La Grande, novela de Juan José Saer de 440 páginas, fue publicada en 2005 por **Seix Barral** (Biblioteca Breve).

Ver el homenaje a Saer en la presentación del **número 33** de **café de las ciudades**.
También, una buena presentación del escritor santafesino en **Clarín**.

Hay muy buenas críticas literarias de *La Grande* de Juan José Saer: **Beatriz Sarlo** en *La Nación*,
Carlos Gamerro en *Página 12* y **Miguel Dalmaroni** en *Bazar Americano*.

Ver la página Web de la **Municipalidad de Santa Fe** de la Veracruz.

Las fotos que ilustran esta nota fueron seleccionadas del sitio **guiafe.com.ar**.

Ver el **prologo de Los No Lugares** de Mar Auge, incluido como apéndice de la nota Aertopuerto, de María Berns, en el número 16 de **café de las ciudades**.

Ente otras ciudades tratadas en la literatura, ver la Alejandría de Lawrence Durrell y la Dublín de James Joyce, analizadas en las notas **El Cuarteto de Alejandría** (Nuestros Antepasados II) y **100 años del Bloom's Day** en Dublín,



en los números 16 y 20, respectivamente, de **café de las ciudades**.

Una frase del poema *Fui al río*, de Juan L. Ortiz (1896-1978) es citado en la introducción de *La Grande*. Aquí lo transcribimos del sitio [Antología de Poesía Argentina](#), donde pueden encontrarse datos biográficos y otros poemas de Ortiz.

*Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.
Me angustiaba casi.
Quería comprenderlo,
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él
con sus primeras sílabas alargadas,
pero no podía.*

Regresaba
-¿Era yo el que regresaba?-
*en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.
De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
¡Me atravesaba un río, me atravesaba un río!*

JLO

Estética (y Política) de las ciudades

Estructura, ecología, economía, ética, estética, erótica

Seis proposiciones encadenadas para una teoría unificada de la ciudad.

Por Mario L. Tercco

*N. de la R.: Quizás hastiado por las incidencias del juicio político en curso, nuestro corresponsal en Buenos Aires ha interrumpido momentáneamente el envío de crónicas desde la "Reina del Plata" y se ha dedicado a la meditación descomprometida sobre una cierta "teoría unificada de la ciudad", de la cual solo da unas someras pistas en algunos escritos que nos ha hecho llegar. De entre ellos, y por respeto a su trayectoria en **cdlc**, publicamos en este número uno de los más inteligibles.*

1. Estructura de la ciudad

"Hay dos modos de conciencia, una es luz y otra es paciencia; una estriba en alumbrar un poquito el ancho mar, otra en hacer penitencia con caña y red y esperar el pez como pescador. Dime tú cual es mejor: ¿conciencia de visionario que busca en el hondo acuario peces vivos, fugitivos, que no se pueden pescar o esa maldita faena de ir arrojando a la arena, muertos, los peces del mar?"

Antonio Machado

La estructura general de la ciudad es la **superposición e interacción** de las distintas estructuras, físicas o sectoriales, que ordenan por ejemplo la trama y el tejido urbanos, el transporte, los espacios públicos y privados, los fluidos, las representaciones, las normativas, la producción, el paisaje, las secuencias espaciales y temporales.

Las visiones propias de las disciplinas parcelarias pueden explicar aspectos específicos de la ciudad y ser útiles en la medida que se acepte su carácter parcial. Para ciertas acciones específicas, es conveniente la utilización instrumental de estructuras parciales que separan momentáneamente determinados aspectos de la realidad urbana para tratarlos con autonomía relativa.

Pero a partir de las visiones parciales, de las teorías fragmentarias, es preciso procurar la formación de una teoría unificada de la ciudad. Así comprenderíamos una estructura urbana que explicara desde las grandes infraestructuras y tendencias socioeconómicas hasta la anécdota de una esquina, **la lógica de un encuentro inesperado** en una placita.

Esa estructura contendría, por ejemplo, a la ecología, la economía, la ética y la estética urbanas.

2. Ecología de la ciudad

Una visión sostenible de los asentamientos humanos implica el reconocimiento de **la ciudad como ambiente propio del hombre**. La ciudad soluciona los problemas ambientales que genera la anticuidad. Se pueden reconocer dos actitudes básicas del hombre hacia la naturaleza, a lo largo de la civilización:

·La **pretensión de dominio**, expresada en la utilización discrecional de recursos, la alteración y contaminación, la indiferencia por la renovación y preservación, la prevalencia de manejos territoriales y paisajísticos "duros".



·Una **relación “contractual”**, con estrategias de cuidado del recurso y su calidad, el respeto por los contextos originales, la convivencia con los ciclos naturales (inundaciones periódicas, crecientes, bajantes, etc.) y los manejos territoriales y paisajísticos “blandos”.

Se habla de la “huella ecológica” de las ciudades, es decir, de la cantidad de territorio afectado a la provisión de recursos para el desarrollo urbano, superficie que es mayor cuanto más alto es el nivel de vida de la población. Pero esto no debería alentar los prejuicios antiurbanos de cierta ideología ecologista. Por el contrario, el desafío consiste en desarrollar ciudades que reviertan estas tendencias y consigan standards adecuados de calidad de vida sin destrucción de recursos, sin contaminación y sin afectar la diversidad biológica. Por ejemplo: la reducción, reciclaje y reutilización de los desechos domésticos, la utilización de fuentes de energía limpias y renovables y la reducción del consumo energético, la reducción de viajes innecesarios y la utilización de medios de transporte con tecnologías limpias y de uso racional, el procesamiento de las aguas servidas, el respeto por los soportes territoriales naturales, etc. La combinación de las ideas de globalización, marketing urbano y competencia de ciudades genera una serie de amenazas hacia el desarrollo urbano sustentable: **darwinismo urbano**, insolidaridad; gentrificación; segmentación y segregación urbana y social, generando metrópolis globalmente heterogéneas pero localmente hiper-homogéneas; banalización de los contenidos y significados culturales históricos de la ciudad; procesos de **dispersión metropolitana** con elevado consumo de suelo, altos costos de movilidad, elevado consumo de energía y fuerte segmentación social (el paso de la ciudad concéntrica a la ciudad *patchwork*).

La ecología, como administración eficiente de los recursos, es también otra forma de la economía.

3. Economía de la ciudad

Los economistas suelen ignorar la dimensión territorial de la economía: no pocos de sus errores parten de esta omisión. Hay una muy estrecha relación entre las ciudades y la economía. No solamente porque hay actividades y procesos económicos fundamentales que se desarrollan **en las ciudades**, sino porque hay una gran parte de la economía que es propia y específica **de las ciudades**. Las ciudades tienen 3 grandes aspectos económicos a considerar:

1. la influencia que tienen sobre el desarrollo de los **mercados privados**, en tanto son lugares de producción y consumo de bienes y servicios.
2. la influencia sobre la economía del **sector público**, especialmente en los aspectos tributarios, en el financiamiento de obras y servicios públicos: redes de infraestructura, educación y salud pública, etc.
3. la **renta del suelo urbano** en sus distintas formas (comercial, residencial, industrial, etc.). No hay economía sostenible sin una ética social.

4. Ética de la ciudad

Con el concepto de ética urbana quiero referirme al conjunto de las prácticas y conductas, públicas y privadas, que constituyen instancias de decisión con una posible derivación ética o moral, y que pueden estar regidos por códigos o criterios formulados o tácitos. Este código de ética urbana no existe en la práctica, pero es posible formular algunos aspectos y precisiones que debería incluir:

·Garantizar los **beneficios de la urbanidad** a todos sus habitantes. La ciudad por si sola no soluciona las injusticias, pero tampoco debe profundizarlas ni generarlas.



·La ciudad como instrumento de redistribución: las intervenciones sobre la ciudad tienen un enorme potencial de incidencia sobre la distribución de la riqueza socialmente creada. El proyecto y la gestión de los hechos urbanos debería **contribuir a atenuar las inequidades del mercado**.

·La generación de espacio público como criterio de evaluación de las políticas y los planes, programas y proyectos urbanos.

·Las políticas y acciones sobre la ciudad deben contribuir al cumplimiento de los objetivos del desarrollo sustentable.

·Civismo y Urbanidad: la construcción de la ciudad es también **construcción de ciudadanía**, y de los espacios colectivos donde esta se expresa y desarrolla.

·Respeto por la historia de la ciudad y de sus colectivos sociales, étnicos, etarios, etc., en la generación de políticas, planes, programas y proyectos.

·Construcción de consensos colectivos en la generación e implementación de políticas urbanas, como resguardo a la imposición de políticas por grupos de poder públicos o privados: una auténtica participación ciudadana que eluda el asambleísmo y la cooptación.

·Consolidación y renovación de la identidad urbana.

·La idea general del “derecho a la ciudad”, que implica la consolidación y extensión de los derechos de ciudadanía.

·**Respetar el ayer, solucionar el hoy, actuar para un mañana mejor.**

La ética es, en cierta manera, una estética de las conductas, así como la estética es una ética de las formas.

5. Estética de la ciudad

Dentro de la estética urbana, distinguimos al **paisaje urbano**, expresión que se refiere a la visualización directa e inmediata de la ciudad, de la **morfología urbana**, que tiene más relación con los conceptos de estructura urbana, tejido, trama y tipologías. Abusando de la terminología kantiana, podríamos caracterizar a la morfología urbana como la cosa en sí y al paisaje urbano como su expresión fenomenológica. Entender el paisaje urbano como una resultante de la estructura de la ciudad es superior de la concepción meramente escenográfica de la ciudad (las avenidas “a lo Potemkin”).

Constituyen el paisaje urbano tanto los edificios, su volumetría y fachada, como los elementos constitutivos estructurales y accesorios del espacio público: pavimentos, árboles, mobiliario (asientos, faroles, canteros, semáforos, señalizaciones, cestos, etc.), publicidades, tanques de agua, vehículos, ómnibus, e incluso su propia gente, sus vestimentas, etc.

El paisaje natural y la naturaleza reconstituida artificialmente constituyen parte esencial del paisaje urbano, pero son solo una parte de éste. Debe tenerse entonces especial cuidado en no confundir ambos términos, porque reduciríamos el paisaje de la ciudad a una mínima parte de sus componentes. Claro que uno de los aspectos más definitorios del paisaje urbano es la forma en que la ciudad construida se integra con su soporte natural: Río de Janeiro, Salvador, Lisboa, Caracas, La Paz, Venecia, etc.



Además de su efecto visual y sensorial, el paisaje urbano tiene un rol fundamental en la construcción de la **legibilidad de la ciudad**, de la forma en que los habitantes y visitantes de la ciudad comprenden su forma y estructura y logran ubicarse en ella, y establecer sus recorridos, y en definitiva su identidad como habitantes de una ciudad. Como ha estudiado Kevin Lynch, existe una imagen mental de la ciudad que forma parte constitutiva de la identidad ciudadana de sus residentes. Son estos elementos del paisaje los que permiten diferenciar las distintas áreas y sectores de la ciudad y permiten ubicarse en ella y reconocer las partes que la componen. Esta dimensión identitaria del paisaje urbano es un factor a tener en cuenta al realizar transformaciones de la ciudad.

La estética es objetiva y estructural. Su efecto sobre las sensaciones humanas es el origen de la erótica urbana.

6. Erótica de la ciudad

Placer del texto. *Clásicos, cultura (cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer). Inteligencia, ironía, Delicadeza. Euforia. Maestría. Seguridad: arte de vivir. (...)*
Este placer puede ser dicho: de aquí proviene la crítica.

Textos de goce. *El placer en pedazos; la lengua en pedazos; la cultura en pedazos. Los textos de goce son perversos en tanto están fuera de toda finalidad imaginable, incluso la finalidad del placer (el goce no obliga necesariamente al placer, incluso puede aparentemente aburrir).*

Roland Barthes, El placer del texto

La dimensión erótica de la ciudad es, en esencia, **resultado del encuentro** entre la estructura urbana general (y sus componentes, por ejemplo, ecológicos, económicos, éticos y estéticos) con las percepciones y elaboraciones del individuo. También, el encuentro del espacio con la historia o con el instante, la liberación o encauzamiento de determinadas energías del territorio o del cuerpo.

Es una dimensión donde **predomina lo intelectual, el recuerdo, la asociación**, la vaga promesa de algo infinito. Es el disfrute secreto, la liberación y sensualidad; engendra la costumbre y el arte. No hay erótica de la ciudad sin una estructura que la sostenga.

MLT

Ver la nota [La ciudad vencerá - Diez apuntes sobre el espacio contemporáneo](#), de Carmelo Ricot, que parece anticipar algunas de las cuestiones aquí consideradas por Tercco, en el número 29 de [café de las ciudades](#).

En el [índice de café de las ciudades](#) pueden encontrarse las notas que la revista ha dedicado a la economía, el ambiente y la estética de las ciudades, y también las anteriores notas escritas por Mario L. Tercco.

Nuevo y exclusivo de café de las ciudades

Proyecto Mitsuoda

Una ficción metropolitana contemporánea (por entregas).

De Carmelo Ricot, con Verónica Ruiz

Entrega 19: El amor asoma su sucia cabeza

Hipótesis de conflicto - El perseguidor - Preguntas capciosas - Efectos colaterales - Sólo en Buenos Aires - La tristeza de un jueves a la tarde.

Claudio levanta la pierna derecha de Yanina y la pasa por encima de sus nalgas; ahora sus movimientos se hacen más parejos, trepado al vientre de la muchacha, cara a cara en la habitación romana del hotel de Haedo (no es ahora cuando los celos, es al dejarla, en la entrada del barrio, una sensación que empieza con una serie de imágenes, pasa a las rodillas que tiemblan y regresa a unas frases en serie que desfilan por un telón en blanco).

La toma de la espalda y la lleva contra el espejo del borde, la levanta y se yergue para mirarse, aprovechando sus ojos cerrados y quejidos. Lento y pausado su empuje, igualadas sus pieles por la luz mortecina, sus figuras se confunden y continúan desde la curva del encuentro, los sexos unidos en el coito furtivo, la transpiración que los baña (las frases hablan de Yanina ramera en el burdel de Lalo, los clientes violentos, el coito inseguro, el embarazo, la ficción, las mentiras, Claudio engañado).

Tras el giro, el cuerpo entero de Claudio descansa en el vientre de Yanina y, en un sentido más amplio, en la concavidad que forman sus piernas cruzadas, sus tetas abiertas y sus brazos cerrados sobre su cuello. Claudio reduce al mínimo su movimiento, y luego a nada, y es su amante la que lo lleva y lo trae con sus espasmos pero, ¿quién sostiene a Yanina, quien da aliento a sus gemidos?

En unas semanas, el límite de Claudio se había corrido, sutilmente, desde un genérico “no perjudicar mi matrimonio”, pasando por “no perjudicar a mi familia”, a un más ambiguo “no perjudicar a mis hijos”. No es claro, no fue claro a Claudio con el tiempo, en que momento su romance clandestino con Yanina (o para ser más preciso, sus celos con respecto al pasado y presente de la camarera de Lalo, y sus acciones consiguientes) habían coincidido con la comprobación resignada, pasiva, del colapso de su matrimonio, del extrañamiento con Carmen. Habitualmente sólido en sus cronologías y recuerdos, Claudio solo ubica en los comienzos del otoño la certeza de la crisis con Carmen (y aun así, ¿la certeza del fin de un amor, la certeza de los problemas, el abandono conceptual del matrimonio...?), sin que en sus recuerdos se relacionen las acciones de inteligencia en el prostíbulo y en el barrio (destinadas a corroborar la verdad o falsedad de sus sospechas) con sus ausencias y las de Carmen, las discusiones sin salida, los silencios ominosos, el nulo pudor para ocultar las infidelidades, el hastío, las ternuras finales.

Un día, Claudio demoró a propósito la salida del hotel, a pesar del apuro de Yanina por llevar a su hermano al turno con el dentista. Yanina no demostró malestar, pero al volver por la ruta miraba el reloj y solo contestaba con monosílabos y palabras de compromiso las preguntas de Claudio (pero solo demostraba apuro y nerviosismo, no disgusto). Al llegar a la entrada del barrio, Claudio no se detuvo sino que se metió por la calle de tierra, prometiendo o amenazando, según se mire, “te llevo a tu casa y después al dentista”. Yanina lo miró con extrañeza, pero, percibió o quiso percibir Claudio, sin contrariedad ni temor; solo se refirió con humor a los peligros que pasaría alguien con el auto de Claudio en ese barrio si no fuera por ir con alguien conocido. Al mismo tiempo, Claudio se ilusionó con la ausencia de cuestiones que ocultar con respecto al hermano de Yanina y su verdadero parentesco, tanto como por la idea de que, en caso de existir alguien que compitiera por ella, no era alguien que residiera en su barrio ni que allí tuviera informantes.



Pero la felicidad nunca es completa. Llegados a donde Yanina le indicó, a su casa (una construcción de ladrillos, sin revocar, grande, de apariencia sólida, en un terreno arbolado y con una casilla de madera en el fondo), un Fiat 1600 color azul, con rastros de algunos choques en sus puertas del lado derecho y la parte inferior de los guardabarros oxidada, estaba estacionado cerca de la entrada. Con toda naturalidad, con alegría de apariencia sincera, Yanina le agradeció la "molestia" y adujo la presencia de un primo hermano, propietario del Fiat, que sin dudas la llevaría al odontólogo con su hermano. Las palabras de Yanina dejaban absolutamente de lado la posibilidad de que, por más voluntad que su primo tuviera de ayudarla, una falla mecánica del auto o algún compromiso que fueran la razón de su presencia inesperada en la casa le impidieran acercarla al centro de salud. También, pero esto solo después lo pensó Claudio, parecían dejar de lado los riesgos que Claudio correría volviendo solo por el barrio y que habría evitado en el viaje de ida con la compañía de Yanina (salvo en el caso, pensó también Claudio, de que las fuerzas siniestras del barrio, al haberlos visto juntos a través de su sistema de informantes, ya lo hubiera registrado y procediera a darle inmunidad diplomática en su retorno a la ruta).

Claudio volvió a su casa muy nervioso, arriesgando incluso un accidente al aumentar la velocidad en la ruta por puro resentimiento con la situación. En los días siguientes, extrañamente para sus conocidos y empleados, pareció variar ostensiblemente su carácter con respecto a lo habitual conocido por todos: hosco, irascible como no se tenía memoria de verlo ni aun en los momentos de mayores complicaciones de la fábrica. Hasta al propio Jean Luc, quien pidió verlo por una "cuestión personal" y que parecía contrariado por alguna situación (también, como si ambos estuvieran signados por circunstancias paralelas, de modo opuesto a su habitual imperturbabilidad), lo recibió de manera distante y sin dar pie al Depredador a trasladarle su problema o inquietud. En ocasiones, parecía retornar a su actitud habitual, y entraba en diálogo con incluso los empleados más subalternos de su personal, pero en estos casos se trataba de una estrategia destinada a encontrar, en las respuestas a preguntas sobre sus vidas familiares, sus problemas y sus divertimentos, algunas pistas que por alguna asociación pensaba llegarían a darle respuesta a su duda. Con Yanina disminuyó los tiempos de intervalo entre sus citas, pero comenzó a desarrollar una serie de tácticas de interrogación que pretendían suplir la frustrada estrategia de haberla acompañado a su casa aquel día de la cita con el odontólogo. En una ocasión, después de una sesión particularmente satisfactoria en el hotel, aun jadeando y mojado en una mezcla de las dos transpiraciones, le preguntó de improviso algo sobre su hermanito, pero referido, como si fuera un error involuntario, a "tu hijo". Yanina le contestó muy sonriente, como extrañada por el supuesto error, sin nerviosismo aparente, pero Claudio, tras una efímera satisfacción, volvió a molestarse, esta vez por la idea de una Yanina muy en guardia y alertada por sus preocupaciones, y preparada para contestar con rapidez y eficacia a sus embates, a su especie de terrorismo coloquial.

Una tarde en que decidió volver temprano a su casa para ayudar a Carmen con los preparativos de su viaje a Milán (la curadora volvía a encontrarse con el artista japonés para arreglar detalles del proyecto para su galería), tuvo por primera vez la audacia o inconsciencia de llamar, desde su propia casa, donde se encontraba Carmen con sus valijas y los niños, al celular que le había regalado a Yanina para el "festejo" de un determinado número de meses desde aquella primera tarde furtiva en el hotel. Por supuesto, el regalo tenía también el interés no demasiado oculto de controlar los movimientos de su amante, y a tal fin lo compró como parte de un paquete, lo dejó a su nombre y se ocupaba de los pagos mensuales, solo para tener acceso a los listados de llamadas que el plan le permitía revisar, por ser el titular. El vacío afectivo en que lo dejó no poder comunicarse (dejó, y luego se arrepintió, un mensaje en el contestador) y, al mismo tiempo, la aceptación, por algún motivo que no le resultó evidente, de que el afecto y respeto que aun se tenían mutuamente con Carmen no era obstáculo para la indiferencia mutua que también ostentaban, lo entristecieron a pleno. Salió al balcón, procurando que el aire fresco le devolviera parte de su estabilidad emocional; en sus pensamientos, cruzaban acciones contrapuestas que involucraban sucesivamente a Carmen y a Yanina, sin que ninguna de estas, pero menos aún su incertidumbre actual, le parecieran dignas de vivirse ni merecedora de los riesgos que en cada caso involucraban.



El llamado de Yanina entró a los cinco minutos; algo perturbado porque su ubicación en la terraza, con el ruido de Libertador y las ventanas cerradas por el aire acondicionado, lo aislaban acústicamente de Carmen pero no le impedían verla por la ventana del dormitorio, exasperada con las valijas (darse vuelta para hablar mirando a la avenida le parecía que despertaría alguna sospecha si Carmen lo miraba, aunque esto no había sucedido, pensó también con tristeza, en toda la tarde), la alegría de escuchar la voz risueña de Yanina le hizo olvidar sus culpas y temores, pero también lo estremeció de vértigo (y en esto no tenían nada que ver los 23 pisos sobre la Avenida ni la vista despejada hacia el horizonte uruguayo).

CR c/VR

Próxima entrega (20): La forja de un rebelde

Propuesta del superior - Llegaba tarde a todo - Disciplina y cinismo - La luz y el aire del Sur - Adiestramiento de un servicio - Los pruritos morales - Doble agente.

Carmelo Ricot es suizo y vive en Sudamérica, donde trabaja en la prestación de servicios administrativos a la producción del hábitat. Dilettante, y estudioso de la ciudad, interrumpe (más que acompaña) su trabajo cotidiano con reflexiones y ensayos sobre estética, erotismo y política.

Verónica Ruiz es guionista de cine y vive en Los Angeles. Nació en México, estudió geografía en Amsterdam y psicología en Copenhague.

En entregas anteriores:

Entrega 1: SOJAZO!

Un gobierno acorralado, una medida impopular. Siembran con soja la Plaza de Mayo; Buenos Aires arde. Y a pocas cuadras, un artista del Lejano Oriente deslumbra a críticos y snobs.

Entrega 2: El "Manifiesto"

Desde Siena, un extraño documento propone caminos y utopías para el arte contemporáneo. ¿Marketing, genio, compromiso, palabrerío? ¿La ciudad como arte...?

Entrega 3: Miranda y tres tipos de hombres.

Lectura dispersa en un bar. Los planes eróticos de una muchacha, y su éxito en cumplirlos. Toni Negri, Althusser, Gustavo y Javier.

Entrega 4: La de las largas crenchas

Miranda hace un balance de su vida y sale de compras. Un llamado despierta la ira de una diosa. El narrador es un *voyeur*. Bienvenida al tren.

5: El Depredador

Conferencia a sala llena, salvo dos lugares vacíos. Antecedentes en Moreno. Extraño acuerdo de pago. Un avión a Sao Paulo.

Entrega 6: Strip tease

Ventajas del amor en formación. Encuentro de dos personas que no pueden vivir juntas pero tampoco separadas. Miranda prepara (y ejecuta con maestría) la recepción a Jean Luc.

Entrega 7: Nada más artificial

Extraño diálogo amoroso. Claudio parece envidiar a Jean Luc, pero sí que ama a Carmen. Virtudes de un empresario, razones de una amistad.

**8: Empresaria cultural**

Carmen: paciencia, contactos y esos ojos tristes.
Monologo interior ante un paso a nivel. Paneo por Buenos Aires, 4 AM.

9: La elección del artista

Bullshit, así, sin énfasis. Cómo decir que no sin herir a los consultores.
La ilusión de una experiencia arquitectónica. Ventajas de la diferencia horaria.

10: Simulacro en Milán

La extraña corte de Mitsuoda. Estrategias de simulación. Las afinidades selectivas.
Una oferta y una cena. La Pietà Rondanini. Juegos de seducción.

11: Más que el viento, el amor

Al Tigre, desde el Sudeste. El sello del Depredador.
Jean Luc recuerda la rive gauche, Miranda espera detalles.
La isla y el recreo. Secretos de mujeres. El sentido de la historia.

12: El deseo los lleva

La mirada del Depredador. Amores raros. Grupo de pertenencia. Coincidencias florales.
Influida y perfeccionada. Un mundo de sensaciones. Abusado por el sol.

13: Acuerdan extrañarse

Despojado de sofisticación. Las víboras enroscadas. Adaptación al medio. Discurso de Miranda.
Amanecer. Llamados y visitas. ¿Despedida final? Un verano con Mónica.

Entrega 14: No podrías pagarlo

Refugio para el amor. Viscosas motivaciones. Venustas, firmitas, utilitas.
Una obra esencialmente ambigua. La raíz de su deseo. Brindis en busca del equilibrio.

15: La carta infame

Estudios de gestión, y una angustia prolongada. Demora inexplicable.
La franja entre el deseo y la moral. Lectura en diagonal a la plaza. Sensiblería y precocidad.

16: En la parrilla de Lalo

Paisaje periférico. Estudio de mercado. Sonrisa melancólica, proporciones perfectas.
Un patrón apenas cortés. Elogio del elegante. Suite Imperial. Desnudez y democracia.

Entrega (17): La investigación aplicada

Más de lo que quisiera. Temas de conversación. La insidiosa duda.
Estrategia del celoso. Peligros. La casa del pecado. Suposiciones y conjeturas.

Entremés - Solo por excepción (I) / La drástica decisión.**Entremés - Solo por excepción (II) / Los trabajos y los días****Entremés - Solo por excepción (III y última del entremés) / El experimento Rochester.****18: La afirmación positiva**

Una visión panóptica. La eficacia de las caricias. No lejos de la fábrica.
Los motivos de su conducta. Hipótesis oportunista. Certero impacto del Artista Pop.

Mensajes al café

Los lectores/as enviaron estos mensajes a cartas@cafedelasciudades.com.ar :

Les escribo en nombre de un grupo de profesionales que estamos gestando una propuesta acerca de la Muralla de Elche (Alicante, España). Nos interesaría saber su opinión al respecto, pues el cruce de conversaciones y reflexiones con gente interesada en determinado tema, enriquece las propuestas y las sostiene. Como es una propuesta con un marcado cariz urbano, me pongo en contacto con ustedes, que continuamente reflexionan sobre la ciudad.

Marcando un poco las líneas generales les cuento que es un proyecto de dos caras: una arquitectónica y otra arqueológica. La arqueológica no tiene la intención de encontrar nada nuevo, pues hay información suficiente acerca de lo acontecido con respecto a la muralla (siempre se puede encontrar más), pero ya les digo que no es un ejercicio de erudición. Se trata más bien de cristalizar una iniciativa de acercar la arqueología a la ciudad: una puesta en valor, le llamamos. Creemos que la ciudad en sí es un parque arqueológico (que duda cabe que una ciudad es un palimpsesto de construcciones unas encima de las otras a lo largo de la historia) y también creemos que un "parque arqueológico" también puede ser "ciudad", es decir participar de la vida urbana; que no sea una urna que quede de manera residual para su contemplación, sino que todo lo que ofrece la arqueología quede fundido con la ciudad de hoy con toda naturalidad.

Por otra parte, no creemos en la dicotomía de lo nuevo y lo viejo. Las posturas proteccionistas extremas que abogan por la conservación intacta o las que quieren destruirlo todo para hacerlo nuevo (porque por el hecho de ser nuevo ya es mejor) no nos interesan. Creemos en el usar y en el volver a usar. Sería una postura de reciclaje urbano, donde lo que reciclas aparte de energías (no destruyes y vuelves a construir), conceptualmente, reciclas "historia", carácter, etc... (por llamarlo de alguna manera). Lo que estamos haciendo es "buscar" la muralla: buscar en el sentido académico de encontrar los originales y los añadidos, buscar en un sentido más amplio en cuanto a lo que se quiere reencontrar es la relación de la ciudad con la muralla. Las murallas tienen un componente social y urbano muy potente, buscamos potenciarlo y aprovecharnos de él. Esto lo queremos construir mediante una intervención arquitectónica. Que un paseo de segunda división se convierta en una verdadera muralla en su sentido más amplio. Pero sería una muralla que sirve para unir, para pasar, una muralla habitable, etc... Antes que nada me gustaría saber vuestra opinión al respecto, y cualquier idea puede ser útil. Les adelanto los trabajos que se han empezado en distintos grupos temáticos, aunque en realidad todos hablan de la misma cosa:

1. Esbozo de la intervención arquitectónica, donde se están estudiando aspectos técnicos, espaciales, estructurales, de programas de usos, superficies, etc...
2. Identidades. Trabajo de investigación y reflexión sobre la configuración de un logo, una imagen de marca, catálogos, en busca de redefinir el papel de la arqueología (y todo lo que gira en torno a ella: historia, patrimonio, comunidad arqueológica, etc.) proyectando una "imagen de marca" contemporánea, atractiva, etc...
3. Confort+Energía. Estudiamos los movimientos energéticos, la sostenibilidad de la propuesta, lo natural y lo artificial, la construcción-reconstrucción de dichos espacios.
4. Red. Estamos pensando en la red y lo público, en lo urbano, en la manera de incorporar el patrimonio, la historia, etc., en la calle, en lo cotidiano y que sea asumido de manera natural

Me gustaría que me mandaseis vuestras dudas, vuestro punto de vista al respecto, y por supuesto si conocen a alguien que le interese la iniciativa no hay más que invitarle a que entre en contacto.



Javier Poveda, Elche

N. de la R.: Sobre el tema, ver la nota [Muralla para una ciudad](#), sobre la colección de cuadros de Juan Fontana y (desde una mirada absolutamente diversa) [Muros de la vergüenza](#), en los números 4-5 y 14, respectivamente, de [café de las ciudades](#). Ver también, en este número, el cuento [La dorada cometa](#), [el plateado viento](#), de Ray Bradbury.

----- : -----

Soy estudiante del último curso de geografía en la Universitat Autònoma de Barcelona y estoy realizando un proyecto sobre la vinculación territorial de los estudiantes universitarios con la ciudad que los acoge durante el curso escolar (en este caso Cerdanyola del Vallès, un municipio limítrofe con Barcelona que alberga la universidad dónde yo estudio). Me dirijo a vosotros para saber si conocéis algún estudio sobre la relación de los universitarios con las ciudades o bien sobre las consecuencias urbanas de las universidades.

Sólo me queda felicitaros por el trabajo hecho en el [café de las ciudades](#). ¡Es un gozo encontrar un sitio así! Gracias.

Laia Mojica, Barcelona

N. de la R.: Hemos recomendado a Laia especialmente la revisión del trabajo del gran Giancarlo de Carlo en Urbino. Nuestros amigos/as pueden aportar sus respectivas ideas y experiencias.

----- : -----

Estoy interesado en adquirir "Uno contra todos", la película sobre la novela "El Manantial", ya que soy un adepto, no adicto, a la filosofía objetivista de Ayn Rand. ¿Pueden orientarme para conseguirla?

Pablo Ammirato, Buenos Aires

N. de la R.: La película se comentó en el número 15 de [café de las ciudades](#), dentro de la serie [Nuestros antepasados](#).

----- : -----

Con todos los afanes de fin de año, confieso que no alcancé oportunamente enviar a todos sin falta mi saludo., pero como mas vale tarde que nunca, cumplo con mucho agrado el desearle a todo vuestro equipo un fabuloso 2006. Y que el [café de las ciudades](#) siga creciendo... Espero poco a poco ir acercándome a vuestras iniciativas y les comento que estoy en plena elaboración de estatutos de la Fundación "URBISur" para comenzar a trabajar en el sur de mi país. Un cordial abrazo.

Miguel Angel Aranda, Sucre

----- : -----

Não conheço na rede nada tão precioso como o [café](#)!
Muito obrigado por existirem!

Lenine Bueno, Goiana



En orden debemos hoy: desearles un 2006 lleno de Paz y Prosperidad, saludo extensible a vuestras familias y a todos los colaboradores que hacen posible **café de las ciudades**; participarlos del **Taller que se realizó en Bogotá sobre el tema Ciudad-Región** en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia; con la presencia de un grupo de estudiantes y profesores de la Maestría de Diseño Urbano de la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela; Taller al que tuve el privilegio de asistir

A raíz de ese evento y buscando algunas referencias sobre Bogotá y su Sabana para compartirles, encontré un artículo que publicaron en el número 32, **Bogotá y sus dos modernidades**, muy completo y sintético, una buena presentación de esta ciudad a 2.600 metros más cerca de las estrellas. Sin embargo, hay varias imprecisiones que son pasables y entendibles dentro de una corta visita, pero la que es una "Perla Negra" es haber mezclado a Bolívar con La Pola: la amante de Bolívar, y quien lo salvó de esa conspiración el 25 de septiembre de 1829 despertándolo, prestándole su botas y un abrigo fue la quiteña Manuela Sáenz, "la Libertadora del Libertador", mujer muy aguerrida y especial, que causó mucho rechazo dentro de la sociedad bogotana, en especial de las "bellas y castas damas". Policarpa Salavarrieta, La Pola, cuya estatua esta en la Av. 3a con Cll. 18 (abajo de Los Andes) fue una costurera y maestra de Guaduas, población algo alejada entonces de Bogotá, que fue capturada por el español Morillo en la reconquista española, luego del grito de Independencia de 1810, y fue ajusticiada en 1817. Por alguna razón que no me es clara, a la cerveza o "agria", también se le conoce como "la Pola"; inadecuado homenaje para con una mártir de la independencia, que presumiblemente no conoció a Bolívar. Del resto, ese artículo ha servido para que los visitantes se lleven una buena visión de la ciudad, vista por un especial visitante austral.

Francisco Pardo Téllez, Bogotá

N. de la R.: ¡Perdón! En fin, parece que no solo los guionistas de Hollywood enrevesan la historia...

----- : -----

Agradecemos los mensajes y el aliento de Ana María Álvarez Rojas, Marcelo Barrale, Susana Fernández Quesada, m7red, Marcela Nicastro, Susana Ribichich, Federico Robert y a todos los suscriptos en el mes de enero.

Con especial agradecimiento a Horacio Lamas.

Café corto

La columna de Bartolo: Bartolo Rene Gessi, europeo de ultramar (de sangre italiana pero nacido en América), tiene 50 años, es arquitecto con posgrado en administración municipal y reside en la periferia norte de Buenos Aires. Vive de su trabajo profesional vinculado al hábitat, casi dedicado a pleno a la gestión pública. Se define como “*setentista por sino y sibarita por elección*” y, parafraseando a su amigo Carmelo Ricot (quien nos acerca sus textos), como “*un observador curioso de la ciudad que interrumpe sus reflexiones sobre estética, erotismo y política con su trabajo cotidiano*”. Bartolo ha prometido colaborar de manera periódica con **café de las ciudades**, por lo cual le reservamos esta columna que hoy comienza en nuestro **café corto**.

La última novedad en la segmentación social argentina

Buenos Aires no solo ofrece alternativas a los segmentos sociales de clase media que buscan nuevos productos inmobiliarios calificados como seguros (seguros desde la descomprometida óptica social de estos sectores), sino que ahora también ofrece alternativas periféricas a los espíritus progresistas que tenían prejuicios ideológicos para compartir el mismo espacio urbano con los primeros, habitualmente identificados con la derecha (también llamada centro derecha o mas bien centro, corrimientos mediante...).

Los porteños (y sus variantes suburbanas) que tengan la posibilidad de ser propietarios y que gusten del modelo de vida bucólica de los barrios jardín, alejados del mundanal ruido o los que tan solo busquen la seguridad perdida en la metrópoli bonaerense ahora pueden seguir el ejemplo de nuestro cantautor progresista por excelencia: Víctor Heredia, quien cansado de soportar el asedio de la realidad se ha mudado a un barrio cerrado tradicional de la zona oeste del GBA (Mapuche CC) que lo ha aceptado, según sus recientes manifestaciones al Diario Perfil (pagina 62, edición del domingo 8 de enero de 2006), pese a su valiente declaración de “*yo soy marxista*”.

Los progresistas que acceden a la propiedad inmueble en la última década ya no tienen como única opción vivir en un país serio, comprar en Palermo Hollywood o Palermo SoHo o tener un departamento en Barrio Norte como la negra Sosa (en los casos de progresistas de alta renta). Muchos no desean la vida estresante de la ciudad, carente de sol, oxígeno y verde y excedida en piqueteros, limpiavidrios y cartoneros. La mayoría de este sector social, caracterizado por su alta sensibilidad humana, se veía obligada a refugiarse anónimamente en un barrio cualquier o a travestirse ideológicamente en un barrio cerrado.

La novedad de esta avanzada, encabezada por el autor de “*Todavía Cantamos*”, es que ya no es necesario justificar la huida de la ciudad en orden a las ventajas de convivir con “*Gente Como Uno*” o huir de la inseguridad, con la pesada carga espiritual y psicológica implícita de asociarse al discurso de Bloomberg o a la derecha Pattista.

Víctor Heredia, que en la misma nota referida anuncia la publicación de su novela *Rincón del Diablo*, nos ha dado nuevas argumentaciones. Expresó que no tenía intimidad ni en la puerta de su casa, en el barrio de Palermo y cansado de exponerme a que cualquiera lo esperara en la puerta, cedió a las presiones familiares y se mudó a un barrio cerrado. Dijo: “*...me tocaban el timbre a cualquier hora para manguear, para pedir favores...*”. Concluye enojado: “*me parece un infantilismo ideológico grave ...el prejuicio según el cual los que cantamos cierto tipo de cosas tenemos que andar en alpargatas y vivir en una villa*”.

De la lectura del Estatuto interno de CC Mapuche, se ha comprobado que no solo no hay restricciones a los marxistas sino que también podrían ser aceptadas personas afiliadas a otros partidos de izquierda, centro izquierda o no afiliados. Personas sensibles o simplemente “progres”. De la zona oeste, votantes de Sabatella, del centro, votantes de Ibarra, arrepentidos o no. O de otras zonas.

Podemos comprobar que las transformaciones urbanas de Buenos Aires también acompañan a los nuevos vientos políticos y sociales que soplan en Latinoamérica...aunque se mantengan algunos principios irrenunciables: ¡libros si, alpargatas no!



Master en Gestión de la Ciudad en el siglo XXI: café de las ciudades ha establecido con la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), "la universidad virtual", una relación estratégica destinada a la difusión y desarrollo del **Master en Gestión de la Ciudad en el siglo XXI**. El desafío implícito en esta colaboración con la UOC es el que nos motiva desde el inicio de nuestro **café**: replicar en el espacio virtual la complejidad y la riqueza del territorio y la ciudad contemporáneos, confrontar miradas sobre la ciudad, contribuir a la generación de buenas políticas urbanas y a la formación de sus planificadores y gestores. Como parte del master, el 7 de febrero comienza la Actualización en **Urbanismo, infraestructura y gestión de la movilidad**. Más información: cartas@cafedelasciudades.com.ar.

Seminario y Convocatoria del Docomomo Sur, en Porto Alegre: Fernando Diez, lector y amigo de **café de las ciudades**, nos informa sobre la llamada a presentar trabajos para el **I Seminario Docomomo Sur**, que se realizará del 28 al 30 de agosto próximos en Porto Alegre, teniendo como tema *La segunda edad del vidrio - Transparencia y sombra en la arquitectura moderna del cono sur americano 1930-1970*. El DOCOMOMO Núcleo RS y el PROPAR-UFRGS (Programa de Investigación y Pos-grado en Arquitectura- Universidad Federal de Río Grande del Sur) organizan este Seminario en el auditorio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Río Grande del Sur, con el apoyo del Instituto de Arquitectos do Brasil- Departamento RS y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNIRITTER a través de su Laboratorio de Historia y Teoría de la Arquitectura y de su Núcleo de Proyectos.

El tema del seminario recuerda la importancia pragmática, plástica y simbólica del vidrio y de la transparencia en la arquitectura moderna. Entre muchos edificios construidos en tierras sudamericanas, de Río de Janeiro a Santiago de Chile, este Seminario celebra a uno de entre ellos, el Hipódromo en el barrio Cristal del Jockey Club de Río Grande del Sur, firmado por el montevideano Román Fresnedo Siri (1951-59). Poco conocido, ese hipódromo de cristal porto-alegreño y por extensión gaúcho es al mismo tiempo patrimonio brasileño y uruguayo; expresión impar de la arquitectura moderna en el cono sur americano, permanece como ejemplo incluso en un cuadro de referencia global, pero está amenazado por la probable implantación, al lado de sus pabellones, de un *shopping center* con líneas poco respetuosas pero aprobadas por las autoridades llamadas competentes...

Serán bienvenidos los trabajos inéditos de estudiosos brasileños y extranjeros que traten de la documentación, conservación y análisis de edificios, partes de edificios y/o espacios abiertos conformes a los parámetros geográficos, cronológicos, estilísticos y materiales enunciados por el tema. La Comisión Científica del I Seminario DOCOMOMO Sur seleccionará trabajos para comunicación oral o en panel. La selección se realizará en dos etapas. La primera selección se dará a través de resumen (máximo de 300 palabras). La segunda etapa de la selección definirá la categoría de presentación del trabajo (comunicación oral o panel) a través del análisis del texto completo. El resumen debe ser enviado por e-mail (con el archivo en anexo y en el cuerpo del e-mail) a la dirección docomomo@ufrgs.br hasta el día 6 de marzo. Los trabajos completos deberán ser enviados hasta el día 22 de mayo de 2006. Más información: docomomo@ufrgs.br

Concurso para un sitio de la memoria en la Universidad Nacional de Quilmes:

Alicia Novick, lectora y amiga de **café de las ciudades**, nos informa que con motivo del 30° aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976 en la Argentina, la **Universidad Nacional de Quilmes** convoca a un concurso público de ideas, organizado por la Comisión Extraordinaria del Departamento de Ciencias Sociales, para la construcción de un sitio de la memoria por los desaparecidos de la universidad pública, en el campus de Bernal. La universidad pública fue uno de los blancos señalados de la represión que el terrorismo de estado ejerció sobre el pueblo argentino durante la dictadura de 1976-1983. Un nuevo ciclo represivo contra la universidad pública había comenzado con la intervención de Ottalagano en septiembre de 1974, y desde entonces fueron incontables las víctimas que la universi-



dad perdió en manos del horror: estudiantes, docentes, no docentes, graduados.

La UNQ llama a artistas, arquitectos y diseñadores a proponer ideas que encarnen un lugar de la memoria que la universidad pública espera y reclama. Se concibe una amplia libertad creativa y conceptual para la presentación de las propuestas. El espacio destinado a la instalación o emplazamiento del Memorial no involucra restricciones ni especificidades en particular, aparte de las funcionales que definen las actividades normales de la Universidad.

El Memorial puede estar situado en una sola localización o en varias, a modo de trayecto o de itinerario, puede consistir en una instalación única o múltiple, de dos o de tres dimensiones. Se postula que el diseño, proyecto o instalación artística pueda situarse en forma transversal o concomitante con los espacios existentes, sin modificar sus características funcionales. El Memorial puede tener una visibilidad ostensible o localizarse de manera que sea descubierto mediante una mirada o pasaje más atento, casual o determinado por los trayectos cotidianos.

Actúa como asesor Mederico Faivre. Integran el Jurado Juan Molina y Vedia, José Emilio Burucúa, Ana Longoni, Sergio Raimondi, María Sondereguer y Alejandro Kaufman. Es posible solicitar materiales gráficos que permitan conocer el terreno a semanaporlamemoria@unq.edu.ar. La fecha de cierre de las memorias descriptivas es el 2 de marzo, la fecha de cierre de entrega de propuestas, el 15 de marzo. La exhibición pública de las propuestas presentadas al concurso se realizará del 20 al 24 de marzo como parte de las actividades de la Semana por la Memoria y la Justicia en la sede de la UNQ. El dictamen del jurado se conocerá el 25 de abril. El primer premio será de \$10.000. Para mayor información dirigirse a semanaporlamemoria@unq.edu.ar

Convocatoria por los académicos iraquíes: Emanuele Piccardo, director de Archphoto, nos envía la convocatoria de los **Tribunales Russell** para investigar y frenar la sistemática eliminación de profesores universitarios que se está llevando a cabo en Irak, donde 250 educadores han sido asesinados y cientos han desaparecido desde la ocupación militar. La convocatoria está refrendada por varias organizaciones europeas y por personalidades como Noam Chomsky, Howard Zinn, Tony Benn, Harold Pinter, Eduardo Galeano, John Pilger y Michael Parenti.

Para más información: info@brusselstribunal.org

Urbanismo y Sociedad del Conocimiento, en Viena: 11ª Conferencia Internacional sobre Planeamiento Urbano y Desarrollo Regional en la Sociedad de Información, a celebrarse en Viena del 13 a 16 de febrero de 2006, organizada por **CORP Wien**, y **Planum** (el portal europeo de planeamiento). Los temas: el fortalecimiento del diálogo entre ciudadanos, un desafío y una oportunidad para los planificadores urbanos en la era de la sociedad de información; y el conocimiento para hacer competitivas a las ciudades. Más información: staff@planum.net

Dott, innovación social y diseño: Doors of Perception, el magnífico sitio de John Thackara, será parte de un festival de un año de duración sobre innovación social y diseño. Será en la región Nordeste de Gran Bretaña con el título de Diseños del tiempo, **Dott**. Thackara es uno de los directores de Dott y aspira a conectar los proyectos a llevarse a cabo en las distintas comunidades de la región con otros proyectos en diversas partes del mundo. El encuentro culminante será en octubre de 2007 y consistirá en una entrega de premios a proyectos de la Comunidad Creativa.

Maestría en Economía Urbana: La Universidad Di Tella, Buenos Aires, anuncia una nueva edición de su Maestría en Economía Urbana. Según su Director Pablo Sanguinetti, *“tradicionalmente, los estudios urbanos han sido abordados desde la planificación urbana, la arquitectura, la sociología y*



otras disciplinas. Pero la importancia creciente que han adquirido las ciudades como unidades económicas hacen que hoy sea necesario utilizar nuevos instrumentos de análisis, incorporando las variables económicas al estudio de la urbe. La Maestría en Economía Urbana que dicta la Universidad Torcuato Di Tella surge para dar respuesta a este nuevo desafío. El programa ofrece a los alumnos la posibilidad de adquirir una serie de instrumentos analíticos y cuantitativos para entender la forma en que las fuerzas de mercado influyen en el crecimiento de la ciudad y cómo hacer compatible el interés privado con la maximización del bienestar social en el desarrollo urbano. Conceptos tales como evaluación social de los proyectos, valor de la tierra y sus usos, pobreza y competitividad urbana, regulación de los servicios locales y sustentabilidad ambiental de las ciudades, constituyen algunas de las 'herramientas' que brindamos para el diseño y la evaluación de iniciativas de desarrollo territorial con una perspectiva novedosa, tanto desde el ámbito privado como desde el público". La duración es de 2 años en modalidad *part-time*, comienza el próximo 6 de marzo. Informes: María Gracia Arzani, (5411) 4784-0084, posgradosditella@utdt.edu

Encuentro Javeriano, en Bogotá: María Isabel Tello Fernández, lectora y amiga de **café de las ciudades**, nos informa sobre la realización del Encuentro de Egresados de la Pontificia Universidad Javeriana, el sábado 25 de marzo después de las 9:00 horas en la sede universitaria. Esta celebración se ha programado con motivo de las bodas de diamante del reestablecimiento de la Universidad Javeriana en Colombia. Más información: exalumnos@javeriana.edu.co o al número telefónico: (57 1) 6500852.

Cursos y becas del Lincoln Institute: El Lincoln Institute of Land Policy realiza diversas actividades de educación en América Latina, incluyendo cursos a distancia (gratuitos) por Internet. Los siguientes cursos en esta modalidad serán **Sistemas de Información Geográfica (SIG) Aplicados a Estudios Urbanos**, y **Aplicaciones del Catastro Multifinalitario en la Definición de Políticas de Suelo Urbano**, del 26 de febrero a 14 de abril. En los vínculos respectivos se encontrará un documento llamado Programa, que describe los objetivos, método de trabajo, contenidos, cronología, así como los términos de postulación y participación. Por otro lado, el Programa para América Latina y el Caribe del Lincoln Institute of Land Policy anuncia la realización del Curso de Desarrollo Profesional sobre el Impuesto a la Propiedad Inmobiliaria, que se realizará entre el 24 y el 28 de abril en San Salvador, El Salvador. El plazo para postular al curso es hasta el 21 de febrero. Para obtener más información y para postular al curso, visitar el [sitio Web del LILP](#).

Asimismo, se anuncia el cuarto ciclo anual de financiamiento de becas para investigación para tesis de maestría y doctorado para estudiantes de universidades de países de América Latina que escriban sus tesis de grado en áreas que son de interés fundamental para el Programa. Dichas áreas incluyen: recuperación de plusvalías urbanas, impuestos a la propiedad inmobiliaria; gestión de tierra en grandes proyectos; informalidad y regularización del suelo; mercados de suelo urbano y su regulación. El plazo para la recepción de **postulaciones** es hasta el 1° de marzo. Los resultados serán dados a conocer hacia fines de abril de 2006, para tesis que deberán estar concluidas para el 1 de junio de 2007.

Encuentro sobre historia de la ciudad, en Mar del Plata: La FAUD, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño, y el CEHAU, Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos de la Universidad Nacional de Mar del Plata, organizan el Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia de la Arquitectura, el Diseño y la Ciudad. Será los días 11, 12 y 13 de mayo, en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El formato que se propone para esta reunión consistirá en tres días de trabajo, en los cuales se sesionará en comisiones por líneas temáticas, exponiendo en las mismas experiencias, propuestas, y debates. También se realizarán cinco conferencias a cargo de especialistas reconocidos a nivel nacional, que expondrán su visión del

estado de disciplina con distintos enfoques. Informes: Arq. Manuel Torres Cano, Director CEHAU-FAUD-UNMdP, cehau@mdp.edu.ar

La Venecia Barroca: El Instituto Veneciano de Ciencias, Letras y Artes organiza el X Seminario de Historia del Arte Veneciano, en conjunto con la Escuela del Louvre. Será del 3 al 13 de julio, se centrará en el período del Mil Seiscientos e incluirá visitas a las Gallerie dell'Accademia, el Palazzo Ducale, la Scuola dei Carmini, Ca' Pesaro, Ca' Rezzonico, Santa Maria della Salute y otros monumentos de la ciudad.

Congreso de la Asociación Internacional de Urbanismo: Entre el 9 y el 12 de octubre de 2006 se realizará en Estambul, Turquía, el 42º Congreso de la Asociación Internacional de Urbanismo, con el tema "Ciudades entre la integración y la desintegración: oportunidades y retos", organizado por la Asociación y la Facultad de Arquitectura de Estambul, Turquía, Departamento de Planificación Urbana y Regional.

Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura, en La Habana: El Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (CUJAE), centro universitario rector de Cuba en el campo de las Ciencias Técnicas y la Arquitectura, tiene el gusto de invitar a la comunidad académica, científica y profesional, a la XIII Convención Científica de Ingeniería y Arquitectura (CCIA 13), Legado y diversidad - Arquitectura y Urbanismo, del 28 de noviembre al 1 de diciembre, en coincidencia con el 42º aniversario de su fundación. La CCIA 13 abarca temáticas de ediciones anteriores y otras nuevas, las cuales cubren las líneas de mayor importancia en el desarrollo científico tecnológico, pedagógico y de gestión en las áreas de ingeniería y arquitectura y pretende entre otros objetivos propiciar a la comunidad académica, científica y profesional, el intercambio de experiencias; establecer contactos profesionales y académicos y discutir sus ideas respecto al desarrollo y a la investigación en los temas que se presentarán. Informes: legado@arquitectura.cujae.edu.cu (la fecha límite para el envío de resúmenes de ponencias es el 31 de mayo).

Acerca de café de las ciudades

café de las ciudades es un lugar en la red para el encuentro de conocimientos, reflexiones y miradas sobre la ciudad. No es propiedad de ningún grupo, disciplina o profesión: cualquiera que tenga algo que decir puede sentarse a sus mesas, y hablar con los parroquianos. Amor por la ciudad (la propia, alguna en particular, o todas, según el gusto de cada uno), y tolerancia con las opiniones ajenas, son la única condición para entrar. Hay quien desconfía de las charlas de café: trataremos de demostrarle su error. Nuestro café está en cualquier lugar donde alguien lo quiera disfrutar, pero algunos datos ayudarán a encontrarlo. Estamos en una esquina, porque nos gustan los encuentros, y porque desde allí se mira mejor en todas las direcciones. Tenemos ventanas muy amplias para ver la vida en las calles, y no nos asustan sus conflictos. Es fácil llegar caminando a nuestro café, y por eso viene gente del centro y de todos los barrios (sí alguien prefiere un ambiente exclusivo, que se busque otro lugar). No faltaran datos sobre cafés amigos, porque nos gusta andar de bar en bar: ¿cómo pedirle a los parroquianos que se queden toda la noche en el nuestro? Esa es la única cadena a la que pertenece el café de las ciudades: la de todos los cafés únicos e irrepetibles, en cualquier esquina de cualquier ciudad.

Marca en trámite

Editor y Director: Marcelo Corti

Diseño: Laura I. Corti

Corresponsal en Buenos Aires: Mario L. Tercco

Las notas firmadas no expresan necesariamente la opinión del editor.

Al incluir un mecanismo de remoción, este material no puede considerarse spam.

Material protegido por la legislación autoral. Para su reproducción, consultar con el editor o con el autor en cada caso.

Copyright © 2002 - 2003 - 2004 - 2005 **café de las ciudades** para todo el material producido para esta edición.